REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVII | San José, Costa Rica | 1951 | Domingo 15 de Abril | Nº 5

Año XXXI — No. 1125

Memorias de una entrevista fracasada

Por *Rafael CARDONA*

(En *Rep. Amer.*)

En 1940, si mal no recordamos, cayó de improviso en México el gran humorista inglés Bernard Shaw, en compañía de su secretaria y una dama de compañía, cuyos nombres no recordamos, pero de cuyas figuras puede decirse que eran las de esos tipos de novela que abundan en *Pocket Book*: faldas cortas, zapatos bajos de lazo, sombreros de fieltro menudos y ceñidos y el indispensable par de anteojos. Al llegar a la redacción por donde entonces trabajábamos —un diario consagrado a la orientación revolucionaria de México—, Héctor Pérez Martínez nos encomendó la entrevista: abordar sin previo aviso al inabordable Shaw, reclamarle atención para los problemas de México, y en fin, sacarle algo del motivo que le llevaba en las cercanías de aquel invierno a la gran ciudad. Cuando llegamos al Hotel Genéve —por las calles de Londres— tropezamos con toda la muchachada periodística: reporteros y fotógrafos esperaban ya, en el hall de columnas rosa, al personaje que tanto agitara al mundo con las innumerables saetas de su aljaba.

Para evitar una conversción puramente gremial de preguntas entrecruzadas sin más finalidad que revelar la presencia del escritor, dos o tres compañeros de otros diarios decidimos subir hasta los *apartments* que el hotel había dispuesto con salida a las mencionadas calles: especie de construcción posterior agregada a la unidad edificial que tenía por recibo una espaciosa y fría sala escasamente iluminada. Una escalera de madera sin balaustrada, empotrada en los muros, conducía al piso alto de largo zaguán, con las indispensables puertas numeradas. Al llegar, escuchamos con sorpresa que desde una de las habitaciones salía un acre rumor de voces, interrumpidas por interjecciones inglesas: una de ellas, íntimamente femenina, recomendaba a Bernard algo cuyo sentido se evaporaba por las interrupciones del viejo maestro; y hubo un instante en que temimos que la puerta se abriera y por ella salieran bastones y zapatos, cuando no legumbres crudas de un desayuno vegetariano. Sin embargo, después de breves minutos la tempestad calmó: se abrió por fin la puerta del departamento y su Majestad el Malhumor salió, acompañado de las dos damas, con paso firme y presuroso. Iba el señor Shaw de negro, según costumbre, con la camarilla fotográfica a la bandolera: llevaba en la misma mano paraguas y bastón, sombrero de fieltro muy felpudo y las barbas fluviales muy peinadas.

Después de abrirle paso y hacerle breve cortejo, Shaw se decidió por el elevador; y una vez dentro con él, uno de los periodistas que nos acompañaban a esta presentación sin fórmulas, destapó el jolgorio general cuando recibió de respuesta a una pregunta tímida y formalista una contestación que parece texto profesional para todos los colegas del mundo:

—Señor, quiero hacerle una entrevista...

—Nunca diga que quiere hacer una entrevista: ¡hágala! (*Never say that you want make an interview: make it!*).

Reprimida la risa, como lo merecía la actitud comprometida del amigo, bajamos al *hall* del Genéve, dispuestos a participar, cuando menos, de las contestaciones del autor de *Pigmalión* a las ocurrencias de los diaristas. Pero George Bernard Shaw no se sentó siquiera: habló una o dos palabras con los que se cruzaban a su paso, luego con el *maitre d'hotel* para algún encargo de limpieza o de comida, y salió a la calle, donde a pocos pasos le esperaba un auto de alquiler. Las dos damitas corrían tras él: sus zancadas de abuelo en trance de serlo doble las obligaba a jadear, muy a menudo, a su zaga. Decidimos, entonces, seguirle con el objeto de reclamarle —si era esto posible— una actitud que no se avenía, ni poco, al celo periodístico que nos animaba, en favor de la sociedad mexicana que ya estaba enterada de su llegada. Pero Shaw subió al coche y cerró la portezuela, dispuesto a partir. Los fotógrafos tomaron el partido de sitiar el coche; y así, acercándome a la portezuela, pregunté al temible humorista si hablaba francés, lengua que me es poco menos que familiar.

—Not so easy.

Una de las damas intervino, después de mirarme inquisitivamente; y a media voz recomendó a su señor. El rostro de Shaw se dulcificó rápidamente: se dignó bajar del vehículo —sin abandonar cámara, bastón y paraguas— y tomándome de un brazo se separó del grupo que ya alistaba las camarillas para colocarse conmigo en la acera del hotel. Pocas palabras, de puro ceremonial, nos dijimos interrumpiéndonos, como sucede en toda ocasión en que dos personas desean ser mutuamente finas sin interés afectivo en lo demás. Pero en los escasos minutos en que tecleaban las fotográficas, pude darme cuenta de innumerables sentidos y resgistros ocultos. Por ejemplo, aprecié a pleno sol, que por entonces salía, su rostro de piel delicada, extraordinariamente limpia y rosada, que no habría cedido el sitio de honor al pétalo de una rosa de Basora. Las grandes barbas, fulgurantes al sol, eran una contradicción evidente de aquella piel de niño, y de aquellos ojos menudos, casi de cinocéfalo, que parecían mirar con timidez y agilidad defensiva al mundo.

Cuando tomé su brazo para subirle a la



Bernard Shaw y Rafael Cardona

acera, noté la delgadez asombrosa de su contextura: un brazo esquelético, ajeno al músculo, y una mano grande que parecía colgar como un tubérculo de un tallo menudo y quebradizo. Mientras tanto, el señor Shaw me guiñó un ojo, calculando el efecto que produciría, y agregó a sus sobrios cumplimientos: *"The others must be retired!"* Rogué a mis compañeros que procediesen según sus deseos, y la placa que aquí se publica fué tomada mientras tanto. Pero si el señor Shaw no quiso hablar, en cambio me dejó, como el mosquetero de la India su almizcle, una extraña cantidad de cosas que ya había sospechado yo leyéndole, cuando no oyéndole en representaciones teatrales.

*

Georges Bernard Shaw ha llenado una época entera en los caminos literarios. Sería imposible, en una crónica como ésta de estilo algo advenedizo y convencional, dar una impresión categórica de su gran personalidad; pero las grandes líneas de su *ethos*, que se mueve entre el dolor y la risa, sí son materia que hace al caso. Para mí, individualmente, Bernard Shaw fué un hombre enfermo del terror a la vida: él debió recordar siempre aquella mocedad suya, envuelta en las brumas de su patria, cuando debía vivir con una libra esterlina durante seis meses. Shaw aprendió el difícil arte de formarse solo, sin amparo, en medio de una sociedad como la inglesa, que por aquella época —el último tercio del siglo pasado— creía más que nunca en el dinero, en el orden familiar, en la tradición y el Imperio: una sociedad de ahorro, de mutua indiferencia a los insolubles problemas económicos del individuo. Su terror y su inteligencia, mezclándose audazmente como dos elementos dinámicos explosivos, le dieron pronto la clave de una esgrima que habría de ser una arma poderosa en sus manos: la burla. Zaherir a la sociedad, golpear a los grandes, organizar cuanto antes un emplazamiento de guerra contra el ambiente, tales fueron sus bombardas y catapultas. Sintiéndose débil, física y económicamente, Shaw realizó el milagro de los que sacan de sus desperfectos psíquicos y de sus anhelos muertos en germen una armada invencible de guerra interplanetaria.

Pero la robustez no tardó en llegar. Bernard Shaw halló su potencia única en la debilidad de los otros. Por ejemplo, se vengó de la concentrada atención que el mundo anglosajón daba a Henry Irving golpeando su teatro; echando abajo todo el orillo del orbe shakespeariano, que él estimaba hundido ya para el mundo moderno de puras impresiones sensoriales sin conciencia ensoñada, y se lió a golpes con el señor Chesterton, a quien consideraba como un cortesano inteligente que regresaba, por último abrigo de moda, al catolicismo de su último libro. Una vez tomado por asalto el estrado de sus adversarios, le fué fácil manejar aquel impresionismo moderno de la risa y la crueldad; y luego, entrar en ese estado de espíritu disolutor pero no disoluto, que fué su fórmula conservadora en la vida privada y su actitud revolucionaria en la vida pública. Pendiente siempre de la grandeza de su país y de su raza, de que ocultamente estaba orgulloso —tanto porque la lengua inglesa es un vehículo formidable de expresión dominadora, cuanto porque su época dirigía ya, en cierto modo, la sensibilidad literaria de toda la tierra—, Shaw se las compuso para darse el lujo de probar su solidez. Como el cinismo, que es una energía desconsolada y sin esperanza, es el fondo del humorismo, Shaw no habría podido dejar de ser eso: un cínico; pero un cínico con grandes horas reservadas y trágicas, producto de su existencia amargada por algún amor de fondo gris y de una debilidad ingénita, a que dió sentido trascedente la influencia de Ibsen. En tanto que su *Bárbara* y su *Pigmalión* reflejan una madurez digna de los mejores maestros renacentistas, la veleidad juguetona de Shaw le lleva, por venganza solamente, a sus conexiones con el comunismo.

Pero sería actitud infantil tomar este comunismo suyo como un convencimiento profundo. El, que se siente un aristócrata del ingenio, que tiene el vicio del clastómano y que en esencia es un idólatra del *no me touchez pas*, gusta de manejar las pasiones en boga para continuar en la vida lo que no pudo en el teatro: el iconoclasta, que ha visto a Einstein confesar al número como suprema esencia de la organización social —nos libre Dios de un mundo matemático!— acercándose, asimismo, al comunismo internacional, saluda a sus reyes en sus cumpleaños, les envía sus obras con dedicatoria y tiene para Winston Churchill frases de sincera admiración estimulada. No puede darse nada más inestable que la firmeza de Shaw. El gran autor cree sólo en sí mismo, a consecuencia de haber vivido en un medio social que recomendaba la fórmula individualista como la suprema. Es tan prosoviético como protestante; tan partidario de las tiranías totalitarias como los personajes que presenta —sombras de su misma lucha— al mundo contemporáneo.

Para nosotros, ha habido un complejo profundo en toda la vida de Shaw: y aunque parezca una aserción muy osada, nos parece nítido el de su singular debilidad física. Habrá, sin embargo, alguien que nos diga que una existencia nonagenaria no puede ser señalada como débil. Y sin embargo, es también un hecho de historia y de psicología que "los grandes débiles" suelen ser los más longevos de los hombres. Este mismo complejo parece indicado en Shaw por su amor a Ellen Terry, primera actriz del Liceo que intrepretaba precisamente a Shakespeare en el Liceo; jamás se decidió Bernard a declararse formalmente, si bien le escribe amorosos billetes que encienden en su amada un deseo de gloria más que una pasión humana. Cuando Shaw se repone un tanto de esta existencia evasiva (*"the others must be retired!"*), ya es muy tarde: la dama no quiere presentarse a él, y le dice que es tan pálida que la creería un espectro, a pesar del carmín.

La muerte de Bernard Shaw, ocurrida el 2 de noviembre —el día de los Muertos— en Ayot St. Lawrence, Inglaterra —donde poseía su casita de retiro y estudio— ha revelado una venganza del mundo contra su risa. No por encargo suyo sino por silencioso concenso de todos cuantos le temieron y eludieron, fué enterrado en silencio, sin flores ni discursos: sólo un ramo fué puesto al pie del túmulo, por las manos de su viuda. La risa enmudeció, y de ella sólo quedaron flotando en el ambiente los abejeos del rumor público inconforme bajo su palio. Así se extinguieron noventa y cuatro años de terror a la vida, de trabajo ciclópeo, de infortunio reservado y silencioso. No ha sido mejor, en realidad, la suerte de otros grandes hombres.

En el principio fue el hambre

(En *Rep. Amer.*)

En el principio fué el hambre y fué el frío. Las especies luchaban y luchaban. Una más, entonces, asomó. Como las otras, llegó traída.

La nueva criatura no pidió *ser*. Asombro de ser, cuando el Verbo, de dos golpes de pica, partió la roca de su frente. Se palpó. Y, oh sorpresa, se dijo: Soy! Y allá fué echado a andar. Era la tierra donde había de quedarse. Le llamaron Hombre.

El hambre lo devoraba y él devoraba al hambre. El frío le castigaba y él se cobijaba debajo de su propia piel.

Floreció la Tierra: los árboles, el suelo, grávidos se ofrecían en frutos, en ganados, en maderas, en metales. Se prendió en su mente la esperanza: la Tierra era el planeta del Hombre. Los días en que buscaba explicaciones al tormento de su destino se fueron con la rotunda confianza que en redor crecía.

Pero aconteció que empezó a jugar con la Palabra, entre los bienes el mayor, y preñado de peligros, que le había dado el Verbo. Como cintas de colores, comenzó a sacar de la Palabra teorías y teorías, doctrinas y doctrinas, fórmulas y fórmulas.

La sed de Poder hinchóle el corazón. Y la sencilla ley que debía regir la vida y organizar la residencia del Hombre dividióse en tantas cuantas eran las teorías, las doctrinas y las fórmulas... Y el hambre volvió a la Tierra.

El escamoteador hablaba y hablaba, de los derechos inalienables, de la razón, de la justicia, de la igualdad... Y el hambre se quedaba en la Tierra.

Agitaba en el aire otra doctrina, otra fórmula; ésta lo conjuraría todo... Y el hambre se quedaba en la Tierra.

Volvía con otra, y otra. Esta la aclamaban los parlamentos del orbe, pues para entonces habíase hablado tanto y tanto que se hizo menester levantar murallas que contuvieran a la Palabra, y el hambre se quedaba en la Tierra.

Y así, por siglos, el hombre ha circunvalado el problema del hambre por las rutas de la Palabra.

Manuel CRESPO

Quito, Ecuador. 1951.

Figuración de Puerto Rico

Nota sobre el libre *Impresiones* de Margot Arce de Vargas

Por *Concha MELENDEZ*

(En *Rep. Amer.*)

Un grupo de discípulos de Margot Arce, que en nuestra literatura de hoy se nombra a sí mismo *Grupo trascendentalista*, convenció a su maestra de que era tiempo ya de recoger su obra dispersa en revistas y periódicos, y darle así la unidad y sentido que se aclaran definitivamente, cuando se presentan en la dimensión objetiva, precisa, del libro.

A Margot Arce no le había preocupado cortar y reunir en un haz las maduras espigas de su siembra de maestra: su pensar sobre temas de cultura puertorriqueña, española, universal, salvado por la expresión escrita, del fatal olvido en que al fin se borra la mera comunicación oral del maestro en sus discípulos.

Con decisión aclaradora de la razón de amor que la une a su tierra y con ella la identifica, Margot da preferencia en este primer acto de ordenar sus escritos, a los ensayos y notas de asunto puertorriqueño.

Ella misma califica su libro de desigual. Lo es en el método, ya que no se trata sólo de impresiones como sugiere el título, sino de una serie de estudios en que hay ensayos de interpretación de Puerto Rico y de crítica literaria tan hondos y bellos como el primero sobre el paisaje puertorriqueño, los que analizan el arte de Palés Matos, y el más agudo y definidor de todos a mi ver: *La realidad puertorriqueña en la poesía de Lloréns Torres.* Nada más lejos del impresionismo que estos ensayos meditados, estrictos, en que la lengua de sabia hermosura, es instrumento dócil de los matices más finos del pensar.

Si exceptuamos las reflexiones sobre *Insularismo* de Pedreira y el excelente análisis del libro *El español de Puerto Rico* de Navarro Tomás, son impresiones las notas sobre libros puertorriqueños en la sección que tituló *Perspectiva;* lo son también los tres últimos trabajos de la parte segunda que tituló *Figuraciones.*

Mas la actitud impresionista o expresionista en estas páginas de Margot Arce, no es facto que disminuya la unidad preciosa del libro: unidad que nace de un sentir pertinaz y una actitud incambiable ante ciertos valores y deberes que ella ha convertido en normas expresivas de su existencia. Unidad lograda también en el modo como se ordenaron los estudios y en los títulos de las tres partes en que los agrupó: *Marco y Figuras, Figuraciones* y *Perspectiva.* El lector atento, al seguir ese orden descubre que ensayos y notas, desde el primero hasta el último, forman un cuerpo de pensamiento resuelto en un solo tema, que adquiere forma, peso, y belleza en la gracia verbal con que va precisándose.

Este libro es una *figuración de Puerto Rico* y se me ocurre que ese título nos diría mucho más acerca de lo que sus páginas nos revelan. El marco de esta figuración, el primer ensayo, a la vez que describe con acabado arte nuestro paisaje, comienza desde el primer párrafo a definir la psicología puertorriqueña. Determinación con paradojas: hijo de Isla, "el puertorriqueño no es hombre de mar ni comerciante astuto; mas como isleño, se deja ganar por los aires de afuera". Dejarse ganar por aires de afuera con discernimiento, sería virtud. Mas aun no hemos alcanzado ese bien, que viene más del espíritu que del intelecto y en materia de ideas como en nuestras relaciones con quien nos llega de otras tierras, somos, como afirma Margot más adelante con gracioso acierto, "hospitalarios hasta la imprudencia".

La explicación de nuestro modo de ser a la luz de nuestro paisaje y la clasificación de este modo de ser que la autora intenta a través de todo el libro, lo incorporan por el tono y sentido, a una serie de interpretaciones de países hispanoamericanos publicados en los años que siguieron a la primera guerra mundial; ensayos como los de Mañach, Marinello, Mariátegui, y nuestro Pedreira, precedidos por el pensamiento y el ejemplo del gran Pedro Henríquez Ureña, buscador de "nuestra expresión". Sólo que la generación de Margot Arce se adentró en la expresión nacional con el afán de aclarar cómo somos, en busca de afianzamiento y esperanza.

Dentro del marco trazado en el primer ensayo, se adelantan las figuras de Hostos, en quien ve Margot ante todo, al "patriota ejemplar"; Antonio S. Pedreira, en su aspecto de hispanista, y en dos notas, Isabel Andréu de Aguilar y María Cadilla de Martínez. A pesar de la desigualdad en el tiempo y sentido de esas figuras, en el acercamiento a ellas Margot busca lo que le preocupa ante todo deslindar: "el significado moral de nuestra patria". En Hostos, "su pensamiento en perenne acto creador, sus hechos encendidos y limpios, su amor a los demás y su confianza en los valores espirituales": en Pedreira, "las cualidades del caballero español: la lealtad, la justicia, la comprensión humana, el señorío de sí mismo, virtudes que son patrimonio general hispánico"; y en Isabel Andréu y María Cadilla, las tradicionales virtdues de la mujer puertorriqueña que la autora señala como "tipo de feminidad exquisita y fuerte", modelos en "el arte de ser mujer".

Lo que ella llama *figuraciones* en la segunda parte del libro, lo son en verdad: se trata de la representación que la autora ha creado en su inteligencia y en su imaginación, del arte de Luis Palés Matos, Luis Lloréns Torres, Samuel Lugo, Carmen Alicia Cadilla y Eugenio Rentas Lucas.

El arte de Palés Matos, ha sido el motivo de más larga meditación en los estudios de poesía puertorriqueña de Margot Arce, como lo ha sido en sus estudios de poesía española, Garcilaso de la Vega. Estos dos modos de poesía, tan diferentes en el tono y el tiempo, en el argumento y la textura como diría John Crowe Ransom, revelan la complejo sensibilidad de la autora: bajo las aguas externas, mansas, la rebeldía y rumor de torbellinos subterráneos; también la presencia de frescos remansos, donde se detienen las mismas aguas, apaciguadas por una visión de clásica belleza.

El primer ensayo sobre Palés estudia los valores de un arte único en nuestra historia literaria, en que los poemas valen esencialmente como poemas, más allá de las alusiones y vinculaciones que pueden tener con nuestra realidad, "incorporando a la poesía puertorriqueña, un tema de interés casi universal". En este ensayo añade Margot un dato más a su figuración de Puerto Rico. Comentando la *Canción festiva para ser llorada*, se refiere a la Isla como la más débil de las tres Antillas Mayores, porque "no sabe defenderse, porque ha perdido, como reza la canción, la noción de los contornos de las cosas, del límite, de las jerarquías y los valores: "Puerto Rico, burundanga".

Las *Rectificaciones* que siguen vuelven sobre el tema de la poesía de Palés para aclarar algunos juicios y enmendar errores. Las advertencias y comentarios de Tomás Blanco al primer ensayo palesiano, hacen volver a la autora sobre sus pasos con la admirable actitud de quien sabe oír los reparos sin asumir la posición de defensa o soberbia que hace inútil la función de la crítica.

El análisis de un aspecto estilístico de *Danza negra,* del mismo Palés, le sirve para demostrar con un solo hecho lingüístico —el manejo del adjetivo— la perfección técnica del poeta. Más que ensayo, este denso estudio nos muestra a la maestra de literatura, despierta a las nuevas corrientes de la enseñanza de esa materia.

El ensayo, *La realidad puertorriqueña en la poesía de Lloréns Torres,* es el foco concentrador de la figuración de Puerto Rico, que el lector puede abarcar íntegra si va uniendo idealmente los pasajes en que va concretándose.

Aparte de la reacción emocional que la lectura de ese ensayo produce en los lectores puertorriqueños, nos encontramos ante una obra perfecta en su género, por el modo como se ordena el pensamiento y el enfoque hábil de cada uno de los aspectos del tema, que va aclarándose por una concentración artística de los materiales con que la autora trabaja, hasta no dejar, en el breve espacio de seis páginas y media, ningún recodo de la poesía de Lloréns sin aclarar críticamente.

El primer párrafo define la poesía de Lloréns Torres en la primera afirmación: "nos entrega una visión de la realidad bajo el signo de lo erótico". En el segundo

esclarece cómo "el enamorado voluble" se espiritualiza ante "la única mujer amada siempre: la tierra de Puerto Rico".

Siguen las páginas que estudian la emoción de Puerto Rico en el poeta: paisaje e historia. La autora demuestra con citas muy oportunas, que la emoción del paisaje puertorriqueño aparece constantemente en los versos de Llórens "como motivo central, fondo de experiencias eróticas o relación y fuente de comparaciones y metáforas". Apunta la superioridad poética de Lloréns de los paisajes directos sobre los sometidos a elaboración culta y al final señala el valor nacional de este arte, que ella considera de gran influencia en la formación de la conciencia puertorriqueña.

Pero Lloréns no es poeta puertorriqueño sólo por sus temas, sino por el modo de sentirlos y de expresarlos. La conclusión resume los rasgos del carácter puertorriqueño que descubre en esta poesía que "nos devuelve, como en un espejo, nuestra propia imagen, con sus defectos y con sus virtudes, con sus notas típicas definidoras".

En la tercera parte del libro, la titulada *Perspectiva* se afirma la actitud de la autora ante la realidad puertorriqueña. Las *Reflexiones en torno a "Insularismo"*, sitúan al libro en un momento de tensión colectiva e individual y recogen todos los síntomas de esa tensión en los acontecimientos culturales y los autores que entonces realizaron lo que ella ve como renacimiento porque "sacudieron nuestra conciencia de pueblo".

El análisis del libro de Pedreira es en este ensayo muy ceñido y promete para el futuro mayor atención. Ve la afiliación de *Insularismo* con el espíritu del 98 español. De ahí parten "sus inspiradores, sus fuentes, la ideología y las actitudes del autor".

Dije antes que este libro de Margot Arce se acerca a la familia de libros interpretativos de países hispanoamericanos. Los escritores jóvenes de Hispanoamérica después de leer a Spengler en los años siguientes a la primera guerra mundial, se sintieron desilusionados en sus esperanzas y admiraciones europeas y buscaron en sus propias nacionalidades, valores y errores, con miras de levantar la conciencia de sus pueblos respectivos. Algunos de ellos, Mañach en su *Crisis de la alta cultura en Cuba* y más que ninguno, Pedreira, encontraron método, tono y hasta ideas, en el 98 español.

Algo parecido ocurrió en Hispanoamérica en el momento de la Revolución de 1810. Entonces los poetas imitaron el tono y la forma que usaron Quintana y Nicasio Gallegos en sus odas patrióticas contra los invasores franceses. Aunque el contenido de esta poesía de la independencia hispanoamericana paradójicamente se vuelve contra España.

El análisis que hace Mariátegui del Perú deriva de una actitud diferente que se explica si leemos los ensayos anteriores del mismo Mariátegui *La escena contemporánea*. Ni minoritario, ni intelectualista, Mariátegui critica y valora desde una visión socialista y humana, la viva realidad de su pueblo, interpretado a través de su historia y de su arte.

Como la madre o la amante ven las amenazas y peligros que asaltan al objeto de su amor más abultados y sombríos de lo que son en realidad, Margot Arce, por exceso de amor, ha trazado una perspectiva con notas demasiado oscuras, a la realidad puertorriqueña. Ese mismo exceso de amor a su tierra la ha llevado a duros juicios sobre los Estados Unidos. Los valores espirituales de nuestra herencia española perduran en nosotros y de ello la misma Margot Arce es argumento. Perdurarán a través de las crisis de hoy y de mañana, expresándose en español: "La salvación por el lenguaje" que la autora ve como la más segura posibilidad. *Impresiones* puede tomarse como punto de partida de una autocrítica que honradamente acepte o rechace las aseveraciones que el libro presenta, en beneficio de una serena conclusión sobre lo que somos hoy y lo que deseamos ser.

Fuera de lo nacional, el libro de Margot Arce tiene un valor muy alto para los pueblos de habla española, particularmente los hispanoamericanos. Su estilo es modelo de dominio de los recursos de nuestra lengua, y su voz, cuando alaba y ama, nos seduce y convence más que cuando condena.

Mis primeras botas

Es un cuento de *Ermida CANOSSA*

(En *Rep. Amer.*)

¿Cómo no me voy a acordar de mis primeras botas? Me costaron muchos sacrificios y hasta algunas lágrimas que me brotaron de muy hondo. No. No las puedo olvidar.

Tenía yo cinco años, cuando se pusieron de moda las botas de campana alta hasta media pierna.

Verlas y desearlas fué todo uno. Y cuando comencé a ver que todos los niños de los amigos de papá y mamá ya eran poseedores de un par, mi deseo se convirtió en obsesión, y todo mi pequeño mundo se centralizó en las botas.

—Papá: Ya usted se fijó que también Carlitos tiene?

—¿Tiene qué, mi hijito? —Interrogó mi padre cruzando una mirada con mamá.

—Pues... botas!

—¿Ah, sí? No me di cuenta.

—Viera qué lindas! Hasta aquí. —Y yo en mi entusiasmo señalaba hasta la rodilla. Y agregaba sin respirar:

—Tienen una estrella blanca a cada lado. Dice que el papá se las regaló porque se portó muy bien.

—Y a usted, mi hijito, le gustaría portarse muy bien, pero muy bien, para que yo le regale unas?

Un gran abrazo y el beso más sonoro fueron mi respuesta. Casi no podía hablar de la alegría.

—Papacito: usted es muy bueno. Y yo me voy a portar muy bien.

—¿Trato hecho?

—Sí, papá.

Y con ese convenio empezaron una serie de penas para mí.

—Que mire cómo se ensució, y pretende botas.

—Que vaya a saludar, o no hay botas.

—Que se coma toda la avena, o... nada de botas.

—Que se acueste ya, o le aviso al zapatero que suspenda su trabajo.

Cuántas lágrimas lloré a escondidas.

Cuántas veces recé al Niñito para que no descubrieran pequeñas travesuras que... se hacían no sé por qué, casi sin quererlo yo.

Abuelita me ayudaba mucho a enmendar mis errores, y cuando al fin un día vi llegar a papá con un paquete que me entregó sonriente, sentí que a ella debía gran parte de mi dicha.

Fué ella la primera que me vió con mis botas puestas y la que me ayudó, junto con mamá, a abrocharme las dos hebillitas de cada una, porque mis dedos temblorosos no atinaban a hacer entrar la fajita.

Después di unos pasos sonoros como de

hombre grande. Las miré a las dos, y corrí a darle un abrazo a papá.

No podía caminar derecho. Era como si un imán en la punta de las botas atrajera mis ojos hacia ellas.

Me senté luego en el corredor con abuela, y comenzamos a mirarlas bien, por todos lados.

Eran de color café oscuro, relucientes sus puntas un poco levantadas, y duras, como de vaquero.

El tacón era de varias capas, pulidos por los lados, relucientes como charolados.

En lo alto de la campana tenía caladas unas cabezas de caballo, sobre fondo blanco, que para mí eran la obra de arte más acabada que se había visto hasta entonces.

La suela era volada, y cosidas a mano. Al frente tenían al centro una costura blanca que empezaba a la altura de las dos fajitas, hasta rematar en lo alto con una borla de tiritas de cuero blanco, que eran la gloria de mis pasos orgullosos.

Pero hasta después de tenerlas puestas y de ser muy mías, me costaron más sacrificios las flamantes bota de cuero marrón.

Lo primero, tuve que dejar un pequeño vicio. Me costó muchos desvelos. Pero entre mi... vicio y mis botas, preferí las últimas, y dejé... bueno, ya puedo decirlo ¡claro! sí lo dominé. Dejé el vicio de rebolear una chupeta mientras me dormía.

Bien valía la pena.

Y luego, soporté callado una gran ampolla que se me hizo en el talón. ¡Ay, cómo sufrí!

A los días tuve que enseñársela a la abuela, porque me moría del dolor. Ella me la curó en secreto, y me puso un algodón con esparadrapo, mientras el cuero iba tomando la forma del pie.

Poco a poco fueron cogiendo las botas la forma exacta de mi piececillo regordete, y se fueron arrugando con una expresión placentera, como el rostro de las personas buenas. Un día, se abrieron las costuras y mis pies rebeldes que se empeñaban en crecer más de lo que yo hubiera querido, asomaron los dedos por la rotura, en risa maligna ante mi pena. Estrené otros zapatos y la abuela recogió las botas viejas.

—Son inmortales—me dijo muy seria—. Tienen historia. Te han ayudado mucho a moldear tu vida, y ya verás cómo en el futuro encontrará algo grande relacionado con ellas.

*

Hoy día la abuela es una de esas viejitas que no se dejan arruinar por los años. Asiste a tées, y es miembro de clubes de señoras.

Un día de estos obtuvo un premio en una exposición floral de motivos de Navidad. Corrí a felicitarla.

Con grandes misterios me cogió de un brazo y me puso frente al trabajo premiado. Era un adorno de mesa muy lindo.

Una bota dorada de campana alta, llena de juguetes en miniatura. Sentado sobre el pie, como en carroza, San Nicolás guiando su cuadriga de renos blancos de celuloide.

—Qué lindo, abuelita. ¡Qué idea! Sólo suya podía ser.

—Niño: ¿no la reconocés?

—Abuelita! Mis botas! Si allí tiene el huequillo por donde se me salía el dedo. Las históricas. ¡Mis primeras botas!

¡Qué abrazo nos dimos abuelita y yo!

San José, Costa Rica
27 diciembre de 1950.

El Estadista en un medio demócratico

Por *Luis TERAN GOMEZ*
(En *Rep. Amer.*)

I

Debido a que en nuestro medio no hay interés ni emoción por conocer, siquiera superficialmente, las altas funciones que ejercita la política, y, a que, generalmente, se confunde la política con la politiquería y la demagogia, muchos espíritus selectos, optan por permanecer indiferentes y sin afiliarse a partido político alguno, frente a las manifestaciones sociales y económicas que apareja la política, considerada por notables tratadistas y publicistas como una verdadera ciencia, como una actividad específicamente científica y como un tipo especial de arte y de actividad artística.

Si la ciencia política es la aplicación práctica de la ciencia sociológica, es pues lógico pensar que quienes dedican sus actividades a esta ciencia, desde el punto de vista demócratico, deben ser, o son, hombres que dirigen, transforman y realizan. Empero, estas cualidades superiores, son patrimonio de grandes políticos y de grandes estadistas, "cuya mentalidad posea en correcta armonía y en equilibrio, todas las facultades mentales: el elemento racional analítico y el elemento sensitivo sintético, combinativo, imaginativo y artístico".

Pues, el hecho de que nuestro país, —y con él muchos de América Latina— atraviesa por una crisis de grandes conductores, y que, sensiblemente dentro de los partidos políticos se descuida la preparación de equipos de hombres aptos para el manejo honesto y digno de los negocios públicos, esto es, de verdaderos estadistas, y también el antecedente de que hoy en día se da con bastante liberalidad el título de estadista a ciudadanos amateurs de la politiquería criolla que pasan por las alturas sin dejar labor duradera, nos induce a puntualizar las cualidades que son inherentes al estadista de verdad, a aquel que nace con vocación y realiza en su vida pública obras de mejoramiento colectivo, sin distinción de clases ni de partidos, y hace de la política su más honda preocupación.

El estadista, en un meridiano democrático, como afirma Bennes, debe emplear la razón y la imaginación, el análisis y la síntesis; debe reunir dos condiciones: ser capaz de analizar la realidad, como científico, y ser capaz, como artista o político creador, de crear nuevas realidades. No deberá ser ni exclusivamente científico o erudito, porque entonces no sería político creador, sino un político limitado sin vida ni iniciativa.

Por una costumbre ya muy generalizada, mantenemos entre nosotros, el criterio de que todos aquellos individuos que por suerte, favoritismo o mera casualidad llegan a las alturas del poder, son ya estadistas o gobernantes. "No se debe olvidar —dice Max Müller— que a través de toda la historia, son los pocos, no los muchos, quienes imprimen un carácter sobre una nación y quienes tienen el derecho de representarla como una totalidad". De ahí que se ha dicho la Grecia de Pericles, la Roma de Justiniano; y se dice el Uruguay de Batlle y Ordóñez!

El estadista debe tener en cuenta que el país que gobierna, no es un campo de experimentación donde hay que hacer tanteos y pruebas; su misión es ir hacia un norte y un ideal. Los estadistas, hombres excepcionales, los más, no aprenden a gobernar en los libros, sino mediante la acuciosa observación y el estudio cotidiano de la realidad. Todo político que quiere ser llamado

estadista, menester es, que a fuer de ser un observador de la realidad ambiente y un estudioso de la evolución gradual y metódica de otros países muy similares al suyo, lea con profunda atención las biografías de Bolívar, Wáshington, Jefferson, Roosevelt, Masarick, Lloyd George, Bennes, Churchill, Batlle Ordóñez, Olaya Herrera, Alessandri, a la par que grandes demócratas, hombres prácticos y organizadores que han actuado en el terreno de las realidades y que, apartándose de teorías y de teorizantes han transformado una nación de recursos limitados en nación progresista; que un país de economía pastoril han convertido en país con grandes industrias, alimentadas con materias primas propias; que un presupuesto escuálido han aumentado creando tributos justos y equitativos, y que, por fin, han otorgado a sus gobernados un standard de vida elevado concorde con el alto costo de las subsistencias. Quienes realizan todo esto, son estadistas.

II

En los países latinoamericanos, muchos de ellos, exentos todavía de cultura política, los estadistas surgen por obra y gracia del presidente de la nación, quien, munido del poder omnímodo de que está investido, hace ministros, prefectos, plenipotenciarios, embajadores y cónsules a los amigos políticos, parientes y compadres. Ya nos cupo afirmar antes de ahora, que en nuestro ambiente, las cámaras legislativas, venían convirtiéndose, con pasmosa celeridad, desde seis lustros a esta parte, en una especie de universidad libre o instituto politécnico, de donde, sujetos que no han concluido ni el ciclo de instrucción primaria, emergen con suficientes títulos para desempeñar, sin escrúpulo alguno, los cargos de secretario de Estado, embajador, consejero de banco o director de cualquier entidad autárquica.

Dejando de lado conceptos asaz verídicos, cabe decir, que no es aconsejable, que aquellos que aspiran a ser estadistas, se entreguen con fervor a aprender al pie de la letra las enseñanzas, por cierto muy sabias, pero muy utópicas e irrealizables, de eminentes filósofos, pensadores y tratadistas, cuya sabiduría nadie pone en tela de juicio, que cual Ortega y Gasset, Posada, Altamira, Marañón, Lasky y otros, son a decir verdad, magníficos teorizantes, prestigiosos maestros, que jamás han puesto a prueba su capacidad creadora, ni sus arrestos organizadores, menos su experiencia en el manejo acertado de los negocios del Estado, ora imprimiendo rumbos certeros a los partidos políticos, ora dirigiendo con energía y sagacidad el material humano, ora empleando con honestidad los recursos que se les confía, ora realizando obras efectivas y de beneficio colectivo, sin exclusiones ni preferencias. Según nuestro modo de pensar, las enseñanzas y consejos de teorizantes en la ciencia de gobernar, bien pueden ser aplicados, quizás dentro de dos o tres siglos, cuando los hombres posean las mismas virtudes que ellos y el mundo señale un grado de perfección, siquiera relativo.

Mientras tanto, y, en concordancia con la realidad, corresponde afirmar que el estadista, como ya lo dijo Clemenceau, debe distinguirse por su inflexibilidad en el deber porque ella es la manifestación más clara y segura de la grandeza moral e intelectual, tanto en el hombre civil como en el militar de honor. Los verdaderos estadistas, ha dicho otro gobernante occidental "sólo por nobleza de alma, por consistencia de estructura, por amplitud de recursos, por altísima elevación de la mente perfeccionada a ritmo lento y constante, tienen acierto al mandar los pueblos". Empero, nada hay más recomendable, que recordar a quienes gobiernan, aquella sentencia socrática de "conócete a ti mismo", para poder aplicarla a cabalidad. Con cuánta razón afirma otro conductor de pueblos que al estadista debe preocuparle más la solución rápida y atinada de los problemas nacionales; que los grandes políticos de conciencia nacional, no son filósofos ni entran en disquisiciones profundas, menos se encierran en la metafísica; que el simplismo de una ruta clara, sobre principios aceptados a la luz meridiana y una voluntad poderosa, les basta porque con ello engrandecen a sus pueblos.

Si la democracia, como ya lo definió Mazzini, es el progreso de todos con la ayuda de todos, bajo la inmediata dirección de los mejores y más cuerdos, es pues, un imperativo para los organismos llamados partidos políticos, seleccionar y preparar hombres capaces y honestos que orienten y dirijan las democracias, ya que, preciso es pensar, que los hombres de Estado no se improvisan y necesario es forjarlos. La idoneidad para el manejo de los negocios estatales, no es fruto sólo de la intuición, sino de la experiencia, y, para el mejoramiento y desarrollo evolutivo del país en todas sus actividades, es imprescindible que los estadistas tengan aptitudes sobresalientes, férrea disciplina y orden en su ejecutoria pública. Una de las grandes virtudes del estadista es la serenidad, que un escritor la conceptúa como la sabiduría de no violentar las proporciones y de no desorbitarse por causa de la pasión política.

La Paz, Bolivia, 1951

El sí . . . de Kipling

(*Monólogo, dentro de mi jardín interior*)

(En *Rep. Amer.*)

—Si nada te ha producido la lucha unionista en riquezas, poder y gloria;

—Si en cambio te ha sometido a toda clase de rudas pruebas y de constantes sacrificios;

—Si por ello hiciste sufrir a tus padres y a tu esposa, y haces sufrir a tus hijos;

—Si por ser incomprensible tu abnegación en el medio ambiente de podredumbre política en que naciste y vives, la calumnia ha hincado en tí sus garras implacables atribuyendo a fines mercantilistas tus esfuerzos y acusándote de haber amasado riquezas sirviéndote de máscara el ideal unionista;

—Si fatigada la calumnia e impotente para detenerte en tu marcha firme y constante, pide auxilios a la burla para escarnecerte;

—Si tu cabellera de oro a los quince años se transformó en castaña a los treinta y se hizo de plata a los sesenta, sin que pudieras llegar a la Tierra Prometida;

—Si de continuo viste ascender en riquezas, poder y consideración pública número infinito de infames arribistas por las sucias maniobras del servilismo, de la farsa o del crimen mientras tú carecías de lo más necesario y sufrías los pinchazos de la miseria, los desdenes de la canalla ensoberbecida y el gélido granizo de la desesperanza;

—Si conociste todas las cárceles de Centro América desde la edad de diez y ocho años hasta hace tres, purgando el delito de luchar por la unidad, la libertad y la regeneración del pueblo centroamericano;

—Si muchas veces viste deshacerse por el destierro, la persecución y la cárcel el fruto de tu penoso trabajo profesional, ganadero y agrícola;

—Si la ingratitud te inyectó el veneno más sutil y maléfico que puede segregar la maldad humana;

—Si llegas a perder la salud y no tienes en tus dolencias el alivio de las riquezas;

—Si bajas así a la tumba, proscrito e incomprendido por tus contemporáneos para ser olvidado en cuanto mueras y para ser desconocido por las generaciones venideras;

—Si por toda herencia dejas a tus hijos el nombre escarnecido de un ente inútil, que dilapidó su vida tras una quimera inasible,

Recógete dentro de tí mismo; echa doble llave a la puerta de tu jardín interior; envuélvete en el manto de la serenidad; dirige como Kant tus miradas hacia el cielo estrellado y hacia la profundidad de tu conciencia; saca de aquél y de ésta el conocimiento exacto de tu deber; cúmplelo íntegramente a toda hora, en todo minuto, en cada fugaz segundo en que palpite tu corazón; y espera tranquilo los eventos de la vida y las incertidumbres de la muerte.

Firme, sereno, impasible ante el Destino.

Listo para los esplendores del triunfo, para las lobregueces de la derrota, para la inconsistencia de la materia, para la vanidad de la gloria, para la plenitud de plenitudes y toda plenitud del espíritu.

Fiel a tus ideas, a tu rectitud, a tu bondad hasta el último día de tu vida.

Salvador MENDIETA

Guatemala, 29 de marzo de 1951.

Del autoconocimiento espiritual

(En *Rep. Amer.*)

Con Juan de Santo Tomás creemos que, siendo el alma espiritual, infunde al conocimiento un poder de comprensión para lo del reino del espíritu; pero esta comprensión se halla cohibida por las trabas corporales. Aceptamos las ideas innatas de Platón, que se hacen más vagas cuanto más queremos concretarlas. Tales ideas bien podrían ser parte del patrimonio global que nuestros antecesores nos han dejado. Que así como el cuerpo halla en él ciertas defensas, el alma conocimientos ingénitos.

La autointelección se presenta espontáneamente, como una llamada que deja de responder cuando intentamos interrogarla. Puede ser confundida con la intuición; pero sabemos que la diferencia ha de consistir en que, el fenómeno intuitivo propio, abarca todo el acontecer, en su sentido positivo hacia el futuro, mientras que la autointelección recae sobre ideas abstractas. De estas ideas es la primordialmente básica la de la Divinidad y sus atributos, punto final de todas las aspiraciones de la verdadera filosofía. Y para que el alma llegue a vislumbrar los albores de sus estancias, es necesario que corte toda comunicación exterior y agudice los medios de percepción utilizando su propia experiencia. La mística es la aptitud, ya natural, ya adquirida por deseada, de conseguir el conocimiento de lo suprasensible por la concentración mental y por la abstracción absoluta.

Tanto los yoguis, como los místicos cristianos, han logrado el autoconocimiento de lo del Absoluto, por distintos caminos y deseos. Los primeros, los yoguis, se sujetan a cánones clásicos al alcance de los que sienten anhelos consecuentes de elevación espiritual, difíciles de surgir en el caso del mundo occidental. Los segundos, sublimando su vida por un fuego intenso de amor y por una deserción absoluta de la vida material, hasta el extremo de sentirse "morir porque no mueren". Ambos, sin embargo, convergen en un punto: en el logro de un existir intemporal fuera de lo sensible. Es en este especial estado que se comprende el sentido del tiempo subjetivo.

¿Son, preguntamos, las imágenes o visiones logradas, verdaderas? Es decir, ¿corresponden con una verdadera realidad? Comprendemos que muy pocas veces se debe conseguir un aislamiento absoluto, condición para que la comunicación con el Infinito sea real, pues son múltiples los motivos de un mero ensimismamiento en el que las imágenes aprehendidas han de pecar de falta de veracidad y de contagio con ciertos gustos, deseos, creencias y educación del agente. Y no nos referimos a lo vivido durante el sueño, por cuanto ello está siempre entre dos fronteras: la del consciente y la del subconsciente. Claro que la índole de la visión puede explicar su origen y su significación. Podemos dar varios ejemplos.

Marcel de Corte, en su obra *Ennéadas*, al referirse a estas experiencias, expone que el alma ha de ponerse activamente voluntaria, al decir: "Obtener la visión de Dios es la obra propia del que ha querido obtenerla".

Desertar del mundo de las cosas, es penetrar en la senda de la muerte, en la que las potencias del alma se separan del cuerpo. Y la experiencia, repetimos, puede ser connatural o lograda, y en ambos casos, la separación depende de la voluntad acondicionada a las necesidades del cuerpo. Casos ha habido que involuntariamente se ha logrado tal separación con motivo de una muerte aparente o un desvanecimiento prolongado en los que el sujeto vió lo que es vedado, generalmente, produciendo en él, rara extrañeza y estado físicos anormales para el resto de la vida.

A la experiencia mística de los yoguis, Maritain la llama natural, y a la de los cristianos, sobrenatural. Respetamos tal denominación ya que sabemos distinguir la diferencia de medios.

Otro grado de autoconocimiento es la experiencia poética, que el citado Maritain incluye en su trabajo *La experiencia sobrenatural y el vacío.* Sabemos de maravillosas intuiciones poéticas acerca del futuro, pero ya hemos reconocido las diferencias que existen entre el verdadero autoconocimiento y esas llamadas de la superconsciencia que nos llegan en forma de corazonadas. Sin embargo, tal conocimiento supranormal ha sido concedido, en casos raros, a seres privilegiados, espontáneamente, sin que ellos mismos operaran para lograrlo, aunque se distinguieron por su amor.

Cuando los oídos del alma oyen, puede que sea el Espíritu Santo que hable para informar del acontecer en la eternidad que burla las limitaciones del tiempo objetivo. Y las grandes ideas que de un modo u otro han promovido un despertar en la Tierra, tal vez no son extrañas a esas voces de la Gran Conciencia.

Lorenzo VIVES

Finca Montiel, agosto de 1950.

A los novelistas, cuentistas y críticos de la novela y el cuento en Hispanoamérica

Trabajo en la preparación de la sección cuento, novela y crítica de ambos para la bibliografía comentada que prepara la Biblioteca del Congreso y publica la Universidad de Harvard, titulada Latin American Handbook. *Esta sección incluye también cuadros de costumbres. Agradeceré a los autores hispanoamericanos que me envíen a mi dirección en Vilá Mayo 1400, Santurce, Puerto Rico, un ejemplar de los libros incluidos en esa sección para examen y crítica. He comenzado con el año 1949.*

Concha MELENDEZ

Directora de Investigaciones y Catedrática de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Puerto Rico

Miranda, símbolo de democracia

Por *Humberto TEJERA*

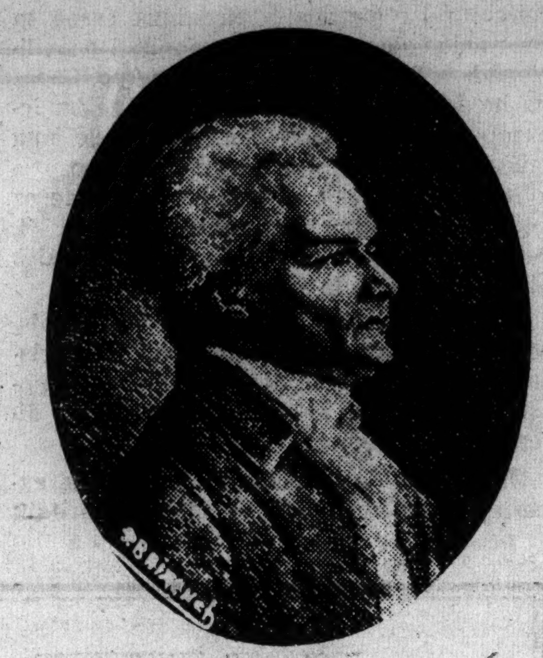
(En *El Nacional* de México, D. F. Abril 9 de 1850)

En México se ha recordado con una brillante sesión académica en que se leyeron importantes discursos, el segundo centenario del nacimiento de Francisco de Miranda, el precursor de la independencia de Indoamérica. Algunos historiadores dicen que nació en 1850; otros en 1852, o en 1856. Esto es secundario. Lo importante es que en Miranda se honra al hombre que tuvo el destino extraordinario de participar en forma grandiosa en las tres grandes convulsiones políticas que, tras los dos milenios de barbarie y feudalismo, volvieron a establecer el sistema de gobierno republicano democrático, de origen greco-romano, en el mundo: la Revolución de Independencia de los Estados Unidos (1776-83), la Revolución Francesa (1789-99) y la Revolución de Independencia de las Colonias Españolas (1810-1825)

Retratan las memorias de la época de Miranda como robusto y ágil gran señor, de prestancia militar, de 1.76 m., de estatura, con frente alta y larga dominando una faz de sonrisa agradable, rosada y fresca, en que contrastaban los bellos dientes y los ojos de fuego. Este hombre de gran persuasión y constante actividad, duplicóse para la historia en varón temperante, estoico, que sólo dormía seis horas, viajero por el mundo, desde América hasta Europa, Rusia y el Oriente, con observatorio permanente en Londres, en espera del momento en que debía intentar su gran empresa: libertar de la tiranía de España a la América colonial. Alrededor de este supremo intento de su mente, emergieron para él otros destinos de gloria, la participación en la lucha de Washington por abatir la coyunda inglesa y la fiera defensa del pueblo francés contra los reyes europeos aliados. "Es el hombre más extraordinario y más maravillosamente enérgico que he visto jamás", dijo entre otros, uno de sus jóvenes iniciados.

Miranda, de origen vasco, nació en Caracas. Seguramente absorbió con enorme avidez cuantos conocimientos pudo en sus primeros años; a los 24 estaba ya combatiendo al servicio de España en Argel y Melilla. Sabía captarse la admiración de sus jefes. Cuando Francia y España resuelven auxiliar a los colonos sublevados de las Trece Colonias Inglesas, viene a Florida como segundo jefe de la expedición en que había norteamericanos, españoles y franceses y es él quien vence en Pensecola y Providence, en 1780; liberta la Florida, ocupa las Bahamas en 1782 y se hace tan notable que despierta recelos en los españoles, al grado que —aunque propuesto para coronel— se ve forzado a dejar el servicio en 1783, y escaparse en la forma de un viaje por Europa.

Durante ocho años recorre Alemania, Italia, Grecia, Egipto, Asia Menor. En 1787 es huésped en el cortejo de Catalina II por sus nuevas provincias turcas. Gracias al favor de la emperatriz filósofa, logra sustraerse a las persecuciones de la inquisición auxiliar de la corte española. En estas andanzas, habiendo sustituido su grado en el ejército español por el de coronel del ejército ruso, anuda amistades con gentes ilustres de los países que visitaba: Bentham, Paine, Lavater, Saussure, Gibbson, Pitt, Stael, Bonaparte. Pues Miranda, a su gran saber como militar, ingeniero, diplomático conocedor de varias lenguas, aunaba curiosidad ilimitada por toda clase de ciencias y artes. Hojeando los tomos publicados de su *Diario de Viaje*, que completarán al final 30, se encuentran datos como los siguientes: en 1785, en Viena: "Hablé mucho de música



Francisco Miranda

Dibujo de *Heinrich Leps von Kloter.* 1786

✱

con Haydn". En Estados Unidos, en el mismo año, "asistí a una conferencia del Dr. Moyes sobre la teoría de los Flúidos". En Dinamarca promueve la reforma filantrópica del sistema penal. Y en Londres se suma a los que desde fines del siglo XVIII pugnaban por el cese de la trata. Todavía con sus ideales feministas, rasga otro velo del porvenir.

Preparado excelentemente con sus campañas españolas en Africa y en Norteamérica, invitado a presenciar las maniobras del gran Federico, y aleccionado por sus observaciones en todas partes, habiendo desdeñado servir como coronel a la Zarina, aparece Miranda en 1792 en Francia, como jefe de la división de voluntarios de la izquierda que abrió la campaña contra el ejército de Brunswick, derrotando al prusiano Kalkreuth, que con fuerzas tres veces superiores le hizo frente y participó gloriosamente en Valmy, la batalla del pueblo francés contra los reyes coaligados en su contra, religando las fuerzas desmoralizadas y obligando a los monarquistas a abandonar la quimera de castigar al París revolucionario. Su participación, más bien infortunada, durante la invasión de Doumuriez a Bélgica, y las traiciones de éste, acabaron llevando a Miranda ante el Tribunal Revolucionario, inexorable, siendo tanta la fuerza de sus méritos que logró la absolución. Entre esperanzas y persecuciones permaneció en Francia hasta 1801 en que salió sin recibir siquiera la paga de sus servicios militares, expulsado por Fouché. Francia ha sido, después, bastante justa para inscribir su nombre entre los de los héroes del Arco de la Estrella.

En Londres, en constante acecho de los instantes favorables que excitaban a Pitt contra España, formula y presenta sus planes para independizar las Colonias Españolas, desde México —donde había estado educándose a los dieciséis años— hasta el Cabo de Hornos. El ideal de Miranda era formar un gran Imperio Andino, con una monarca descendiente de los Incas, impresionado por la formidable sublevació indígena del Perú en 1782. El imperio se gobernaría, a la manera británica, por una cámara de nobles y una diputación numerosa, directamente popular, asegurados los derechos de ciudadanía. Las instituciones republicanas tendrían una nomenclatura indígena, y reminiscencias griegas y romanas. El imperio sería aliado de Gran Bretaña, pero sin constituirse en ninguna forma como protectorado. Sin duda, pueden causar sorpresa y aun ironía esas bases; pero a la vista de lo que ha venido a ser la independencia de las veinte repúblicas, siglo y medio más tarde, queda en pie la certidumbre de que Miranda, sino un sabio legislador, fué por lo menos un patriota y magnífico idealista.

En vez de auxiliarlo Pitt, "lo vendió por un tratado de comercio con los Borbones". Miranda salta a Estados Unidos, donde recibe al menos todo aprecio particular de Jefrerson, con préstamos comerciales organiza la expedición del "Leandro", en que lleva a Venezuela, al desembarcar en 1806, entre restos de su programa y de su genio, la Bandera Tricolor y la primera imprenta que hubo en Tierra Firme. Aunque arrojado de allí rápidamente por las fuerzas españolas, regresa cuatro años después, aclamado como jefe de la revolución de Independencia. Domina al principio la situación militar; mas no alcanza a comprender la política criolla, que llama "guachafita" con endiantrado remoquete popular y ante el agobio del terremoto de 1812, la pérdida de las fortalezas y el ambiente emponzoñado por la villanía y la calumnia, sucumbe al mayor error de su vida; entregar al país en capitulación a los españoles. La primera víctima fué él mismo, enviado con grillos a la Carraca de Cádiz, donde murió en 1815. Durante su larga agonía, aquel amigo de Federico el Grande, de Voltaire y de Catalina II, dijo al fraile que lo importunaba: "Déjeme usted morir en paz".

Las tres revoluciones, de Estados Unidos, de Francia y de las Colonias Españolas, produjeron el cambio político y social más formidable del siglo XIX: la proclamación de los Derechos del Hombre, el establecimiento de sistemas republicanos en la mitad de las naciones del mundo, y la democracia federal y liberal como escuela de mejoramiento colectivo. El Hombre que participó en la forma relevante que anotamos, en esas tres revoluciones, es sin duda el representativo más legítimo de la Democracia en el mundo moderno.

Muchos homenajes se le han rendido en este segundo centenario de su nacimiento. Uno de los más destacados, sin duda, es el que con la firma de Rene Naville publica el *Journal de Geneve*, de 23 de marzo último. Nos lo envía el doctor Pedro de Alba, siempre alerta en el culto de los genios de América, con estas palabras: "Aunque es un tanto improvisado y muy sintético, revela que se tiene interés en tierra de Europa por honrar la memoria del Precursor". En los párrafos finales del homenaje de Naville, leemos:

"Numerosas aventuras galantes, un gusto apasionado por las artes, la filosofía y las letras, hacen de Miranda un donjuan doblado en un refinado diletanti, al mismo tiempo que un diplomático avisado, un astuto conspirador y un militar cumplido. Sus relaciones epistolares con las personalidades más notables de ambos mundos lo convierten en el hombre mejor informado de su época. Despliega al mismo tiempo una actividad intensa tanto en Fran-

Estimado don Joaquín García Monge:

Con motivo de la muerte de don Anastasio Alfaro hemos vuelto a releer, en parte, (los libros que teníamos a mano, entre ellos *El Delfín del Corubici*, con dedicatoria que nos honra), y a evocar al excelente profesor que en la Escuela Normal nos reveló el encanto y el valor del estudio de nuestra historia y de nuestra naturaleza ambiente.

¡Qué armoniosamente se fundieron en don Anastasio el científico y el artista! En su producción, la verdad adquiere un semblante jovial y atrayente y la ficción prolonga hondas raíces en la realidad, haciéndola más fructífera.

Meditando en el naturalista desaparecido se nos ha venido a la memoria, con insistencia, el nombre de aquel J. J. Audobon: como don Anastasio, hombre de ciencia y hombre de arte: exacto observador de la avifauna estadounidense y excelente pintor de encantadores paisajes y de pájaros. ¡Con qué frecuencia el observador de la naturaleza dotado de sensibilidad (como Audobon, como don Anastasio), sin menoscabo de la exactitud y la objetividad, se convierte en amante contemplador y poeta de su belleza!

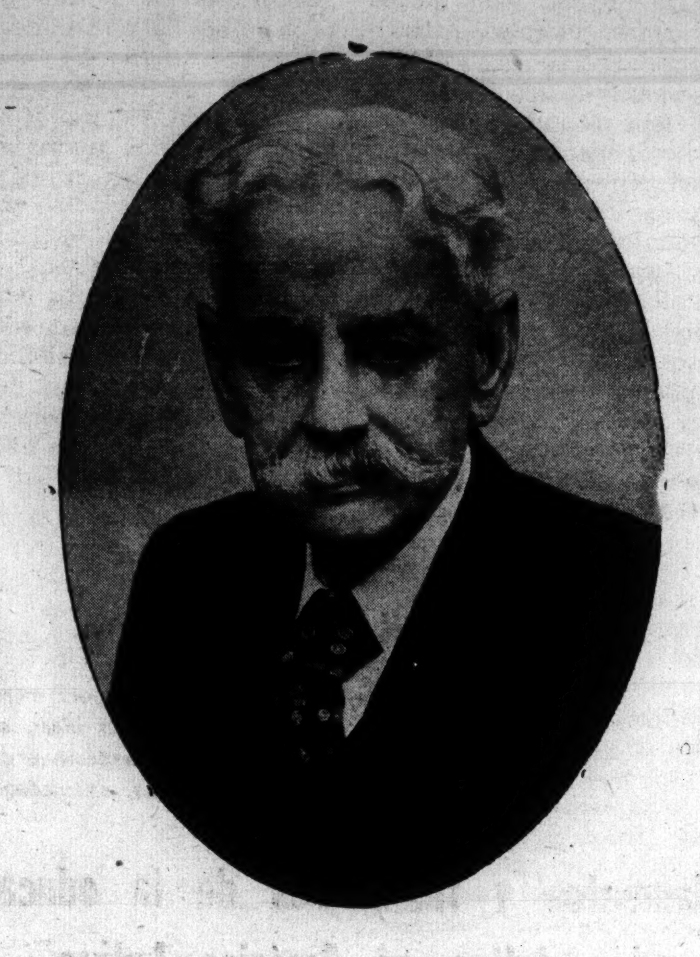
Como H. Hudson, como Pi Margall, como Francisco José de Caldas, don Anastasio, el científico, no desdeña en la descripción o en la narración cederle el puesto al poeta y crear, en el mismo meollo de la verdad, el aura temblorosa de la emoción artística. Para nosotros, más que en sus versos, don Anastasio realizó poesía valiosa en sus páginas de exposición científica.

El rigor científico ha de haberlo educado en ese su estilo sencillo, pulcro, organizado, lógico; preciso en el uso de los vocablos. La creación en el campo de las ciencias naturales lo llevó también a fijar su terreno de acción en la tierra materna. La estudió en su cuerpo y en su espíritu; la amó, encantado de su entraña ubérrima y de sus virtudes étnicas. Por ello la lectura de su obra contribuye a crear conciencia de la realidad substancial e ideal de la Patria.

Su larga y fértil experiencia de observador de la vida en plena naturaleza le dió una visión filosófica de lucha y de optimismo, de esfuerzo, de paciencia y de esperanza.

En recuerdo de Don Anastasio Alfaro

(En *Rep. Amer.*)



Anastasio Alfaro

Su conocimiento de la historia lo lleva a la comprensión clara del significado del choque de pueblos y de culturas en nuestro suelo; le da al español descubridor, conquistador, y luego, al colonizador, como al indio conquistado, aquella simpatía justa que emana de la tasación de las virtudes y atributos humanos valiosos que ambos exhibieron en la hora del conflicto histórico.

¡Con cuán certera intuición contribuyó don Anastasio a darnos una segura imagen de nuestras culturas aborígenes! ¡Con qué primor, y amor, nos ha contado cómo el chorotega fabricaba su alfarería, famosa ya desde las *Crónicas* de Oviedo; cómo el boruca orfebre se ingeniaba para cuajar en figurillas de oro sus mitos y leyendas; como el güetar adoraba ante altares de piedra tallados en monolito, al padre Sol, y hacía el pacto de la sangre, entre las tribus, comulgando con los granos del maíz.

Leyendo a don Anastasio en sus cuadros de costumbres y en sus exposiciones de indagación histórica se siente el orgullo de ser costarricense, el buen orgullo de descender de abuelos honrados, sanos de cuerpo y alma, trabajadores tenaces de la tierra: amantes, hasta el heroísmo, de la libertad y de la dignidad humana.

La gloria del soldado Juan halló en don Anastario devoción firme y puntal seguro que la amparase definitivamente de la corrosión de la incredulidad y la incorporara

---

cia como en Inglaterra para suscitar un movimiento de opinión en favor de la causa que defiende. Para este fin, se sirve de los jesuitas expulsados de España que sostienen el movimiento de independencia. En sus diversas mansiones en París, en medio de suntuosas colecciones de cuadros y estatuas, acoge a toda una sociedad de artistas y de bellezas parisienses, en que se encuentran la bella marquesa Custine de Sabran, Barras, Sieyes, Petion, Brissot, Chenier, y el mismo Bonaparte, quien exclamó un día: "¡Este es un don Quijote que no está loco! ¡Este hombre tiene el fuego sagrado en el alma!"

Continúa Naville, al rememorar la gran figura del caraqueño Miranda, fijando su proyecto expuesto a Pitt, de crear conforme al modelo británico una vasta monarquía comprendiendo todas las provincias hispanoamericanas desde el Mississipi hasta la Tierra del Fuego, que sería gobernada por un Inca hereditario, un senado de caciques, designado por aquél, y una cámara de diputados elegida por el pueblo, en alianza perpetua con Inglaterra. La apertura del Canal de Panamá por los hispanoamericanos, constituiría el medio de establecer un gran comercio con China y los mares del Sur.

Reconoce el escritor suizo a Miranda como gran patriota venezolano y espíritu universal, que transportó a la América la filosofía liberal de su siglo, buscando constituir un continente según las concepciones europeas. "Se engañan, dice, los que lo señalan como un romántico, un aventurero o lo acusan de agente inglés o ruso. Fué europeo por su cultura y relaciones, pero "se sirvió simplemente de unos y otros para cumplir la misión a que había consagrado su existencia". El carácter y personalidad de Miranda quedan definidos, al saber que mientras organizaba su expedición libertadora en Estados Unidos, algunos como Adams, desconfiaron de él; pero el padre de la Democracia, Jefferson, le dió toda su estimación y apoyo. "Con este título, Miranda pertenece ya a este Nuevo Mundo en vías de formación, a esta América Latina, que continúa hoy la historia de que él escribió la primera página, y de la que es uno de los primeros y más ilustres representantes". Hace mención el escritor suizo, de que "emisarios chilenos, peruanos y mexicanos, se daban cita en la casa de Miranda, donde iban a informarlo sobre la evolución de los acontecimientos en América". Se recuerdan sus consejos a O'Higgins, uno de los jóvenes chilenos que lo visitaban, y entre sus máximas, la de desconfiar para la empresa de la libertad de todas las gentes mayores de cuarenta años, con excepción de los de cualquier edad "que leen libros prohibidos por la Inquisición".

En nuestro tiempo, en que la América Latina es apenas un conjunto amorfo de naciones débiles, inhábiles hasta para relacionarse entre sí; presa, todas, del más desenfrenado imperialismo, los ideales de hombres como Miranda se proyectan como visiones más bien de porvenir, sobre el sombrío horizonte de la humanidad que ha de sufrir aún enormes catástrofes antes de llegar a la liberación definitiva de los pueblos.

definitivamente a los hechos históricos auténticos.

Naturalista y arqueólogo, recorrió a pie el país, desde la Isla del Coco, la del tesoro legendario, hasta el Río San Juan, de heroicos recuerdos; ambos litorales, Atlántico y Pacífico, guardan en las arenas de sus playas y en los espejos de sus verdes canales, las huellas del explorador que, escopeta en mano, colectó plantas y animales, recogió muestras de fósiles, arcillas y rocas.

Si amar la patria es conocerla, ¡qué buena obra sería editar, con destino a los niños de los grados superiores de la escuela primaria, una antología de don Anastasio! En sus escritos hay páginas y páginas admirables para este objetivo: interesantes descripciones de plantas y animales, narraciones de campo y selva, que tanto gustan a los muchachos; levantados ejemplos de virtud y labor; tiernas meditaciones, al estilo de las de H. Hudson, con preciosa emoción ante las bellezas naturales. Sería un singular libro para niños; de esos libros que tanto nos faltan; porque don Anastasio fué un escritor de literatura infantil: en este género contribuyó nada menos que con la primera novela para niños, escrita en nuestro país: *El Delfín del Corubicí.*

Cerramos estos apuntes breves lanzando la semilla al viento: ¿Quién se ocupará, para bien de las nuevas generaciones costarricenses, en la tarea de publicar la obra completa de este sabio y de este poeta? ¿quién cuidará sus escritos inéditos y la herencia de su biblioteca? ¿Habrá en nuestro pueblo, en nuestros hombres cultos, en nuestras instituciones de educación, en nuestros gobernantes, sensibilidad histórica capaz de realizar esa obra de continuidad en servicio de nuestro porvenir y en honra de uno de sus mejores hijos?

Carlos Luis SAENZ

Costa Rica. 1951.



QUÉ HORA ES . . . ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Fundamentos y finalidades de la educación de adultos en América Latina

(Envío de *C. L. S.*)

I.—Un detenido examen de las condiciones dentro de las cuales se desenvuelve —de un modo general— la vida de las naciones americanas, permite establecer las siguientes conclusiones:

a) El analfabetismo, el semi-analfabetismo y el bajo promedio de escolaridad son graves problemas que ponen de manifiesto el relativo retraso cultural de los pueblos latino-americanos. Es posible estimar que el analfabetismo cubre entre el 35 y el 40% de la población mayor de catorce años de edad. Existen también considerables cantidades de semi-analfabetos, es decir, de personas que pudiendo realizar los mecanismos de la lectura y de la escritura, difícilmente comprenden lo que leen y deben realizar un gran esfuerzo para expresar sus ideas por escrito con cierta mínima claridad y coherencia. Además, se puede calcular que la escolaridad media de la población adulta no excede del primer año de la escuela primaria, nivel bastante bajo y que tiene su antecedente lógico en la defectuosa pirámide de distribución de la población escolar.

b) En general, los países latino-americanos no ofrecen para la población en edad escolar las suficientes oportunidades educativas, hasta el punto de que alrededor del 30% de ella simplemente no puede concurrir siquiera a las escuelas de primera enseñanza. Este hecho significa que de año en año se van incorporando a la población analfabeta y semi-analfabeta fuertes contingentes de nuevos elementos. Así se explica que durante los últimos años, el analfabetismo haya aumentado notoriamente en diversos países.

c) De un modo categórico se puede afirmar que en América Latina todavía no existen amplios planes de educación de adultos que se desarrollen en forma sistemática; lo que hasta ahora se ha hecho es producto de ocasionales iniciativas aisladas.

d) Las poblaciones aborígenes de algunos países, otrora creadoras de importantes culturas cuyas manifestaciones provocan general admiración, yacen hoy día en una especie de aletargamiento que no solamente las inhibe para continuar impulsando el proceso creador que poseyeron, sino que —por el contrario— las ha conducido a un nivel cultural que en muchos aspectos es inferior al que tuvieron durante la época pre-colombina. A esto se añade la generalizada tendencia a imponer a los indígenas culturas distintas de las suyas propias, lo cual ha atrofiado aún más su capacidad creadora.

e) Debido a la acción de los hechos hasta aquí expuestos, es posible verificar que América Latina todavía carece de la importancia cultural que debería tener tomando en cuenta los ricos y variados elementos que han intervenido en su formación, y el natural talento de sus habitantes.

f) Grandes masas de ciudadanos carecen de una adecuada comprensión de sus deberes y de sus derechos políticos. De ahí que los actos electorales —cuando se realizan— presenten el deplorable aspecto de ferias en que se compran y venden conciencias; también por esa razón, son frecuentes los fraudes y los atropellos al veredicto de la voluntad popular. Si a esto se añade la falta de objetividad en las informaciones y la desenfrenada acción de la propaganda, se tendrán las causas que impiden a los ciudadanos llegar a tener definidas ideologías o fundadas opiniones, base indispensable para el mantenimiento y el progreso de las democracias.

g) Tampoco existe una clara conciencia respecto de cuáles son las características y los procedimientos que se ponen en práctica en el régimen democrático, lo que favorece el caudillismo, la existencia de regímenes tiránicos, el oportunismo político y la falta de una precisa noción relativa a las funciones que corresponden al Gobierno y a los gobernantes como elementos encargados de atender a las necesidades colectivas y resolverlas tomando únicamente en cuenta las altas conveniencias nacionales.

h) La vida familiar no descansa todavía sobre bases sólidas, estando muy generalizadas las uniones libres que, en el hecho, permiten el ejercicio de prácticas verdaderamente poligámicas. Como resultado de esto, existen grandes cantidades de madres solteras, de niños abandonados o semi-abandonados. En estos hechos hay que buscar una causa de graves problemas como la mortalidad infantil, el trabajo prematuro de la infancia y de la juventud, la desnutrición, la enfermedad y el retraso mental de niños y jóvenes, la delincuencia infantil y juvenil, y muchos otros que actúan del modo más negativo en la vida de los pueblos latino-americanos.

i) Tampoco existe un claro sentido de las responsabilidades que el individuo tiene para con los grupos o entidades sociales dentro de los cuales se desenvuelve su vida, lo que necesariamente ocasiona serios perjuicios a la colectividad. Tal carencia de responsabilidades es viable no sólo en la vida familiar, sino también en todos los planos de la vida social.

j) Entre los agudos problemas sociales que afectan a la población latino-americana, cabe señalar en forma destacada el alcoholismo. Aunque no se dispone de datos estadísticos exactos, se puede sostener que no menos del 25% del total de salarios percibidos por obreros y campesinos se invierte en el consumo de bebidas alcohólicas. También ejercen una dañina influencia sobre la vida económica, social, política y cultural de América, la afición a los juegos de azar.

k) Los problemas anteriores, especialmente el alcoholismo, tienen su origen en diversas causas, pero sin duda, una de las más importantes es la falta de adecuados medios de recreación. En este sentido, es preciso señalar que, en general, la población adulta de América Latina no dispone de los medios suficientes para aprovechar su tiempo libre en forma sana y educacionalmente provechosa; tampoco está educada para ello.

l) Desde el punto de vista sanitario, las condiciones de vida de los pueblos latino-americanos son, en términos generales, muy malas. Numerosos factores, especialmente de orden económico y social, determinan semejante estado de cosas; pero, al lado de estos factores, también tienen alguna influencia los siguientes hechos 1) Ignorancia sobre las causas de las enfermedades y de los medios más eficaces para proteger la salud tanto individual como colectiva; 2) Visible predominio de malos hábitos higiénicos sobre las prácticas útiles y recomendables; y 3) En sectores más o menos amplios de la población, se desconocen las funciones protectoras de la salud desempeñadas por establecimiento del Estado o por instituciones de previsión social; en muchos casos, incluso existe temor de usar los servicios de tales establecimientos o instituciones.

ll) Por su contextura económica, los países latino-americanos caen dentro del grupo de las naciones retrasadas; esto significa que apreciables contingentes de su población permanecen sumidos en las más primitivas formas de vida económica, que la principal fuente de recursos de estos países está constituida por la exportación de materias primas y de artícu-

los alimenticios, que sus industrias son todavía incipientes, que carecen de capitales propios para explotar sus múltiples recursos naturales, etc. No obstante, en los últimos años se ha producido un movimiento relativamente vigoroso tendiente a superar semejante retraso. Este movimiento ha tropezado con dificultades de diversa índole, entre las cuales se pueden mencionar las siguientes:

1) La mayor parte de la población carece del entrenamiento que la capacite satisfactoriamente en el uso de los más modernos medios técnicos tanto para producir bienes y servicios, como para explotar las riquezas naturales. Este hecho es visible especialmente en las áreas rurales, donde los campesinos se aferran a las más primitivas técnicas, mostrándose reacios a la aceptación de formas de trabajo más científicas.

2) Por otra parte, como un reflejo de las condiciones económicas y sociales imperantes, se observa la existencia de ciertas cualidades y hábitos que actúan muy negativamente en el proceso renovador de la estructura económica latino-americana; entre ellas, se pueden citar la indolencia, el escaso valor asignado al tiempo, la timidez para iniciar nuevas empresas, la falta de espíritu cooperativo, etc.

3) Tampoco existe una comprensión respecto del valor que tiene el trabajo humano como el más importante agente creador de riqueza y como fuente de bienestar económico inidividual y colectivo. Entre los muchos efectos de esta situación, es menester mencionar el mal uso, que en general, se da al salario, el que no es invertido correctamente, de modo que con él se pueda obtener el mejor provecho posible.

m) En general, en América Latina los individuos que por accidente u otra circunstancia queden inválidos, se transforman en elementos económicamente pasivos y no se les habilita para poder desempeñar alguna función determinada. Además, quienes son recluídos en establecimientos penales, no reciben la debida atención para que durante su confinamiento, puedan reeducarse y adquirir la necesaria aptitud para vivir normalmente en sociedad.

II.—No se puede pretender que la educación, en cualquiera de sus manifestaciones, posea la fuerza suficiente para alterar las fundamentales condiciones de orden económico, social o político que presenta un pueblo. Sin embargo, si pensamos que la educación es un proceso que dura tanto como la vida del individuo, a través del cual cada uno se adapta activamente a las cambiantes condiciones de una sociedad, entonces se podrá concluir que los problemas que afectan a cualquier grupo social constituyen problemas para la educación y, en alguna medida, la educación puede ayudar a resolverlos. Esto último es especialmente verdadero en el caso de la educación de adultos, pues ella constituye un tipo de educación que tiene por sujeto, precisamente a quienes tienen en sus manos la solución de las cuestiones que se hacen sentir sobre una sociedad.

La educación de adultos puede ser concebida como una fuerza indispensable para estimular los cambios que una sociedad reclama o para impulsar las soluciones que se requieren. Esta fuerza actúa despertando la conciencia del adulto y haciéndolo sensible a las necesidades de su tiempo. De ahí que ningún movimiento de renovación social pueda prescindir de la educación de adultos.

III.—A la luz de todos los hechos expuestos anteriormente, se puede afirmar que, en América Latina, corresponde a la educación de adultos cumplir las siguientes funciones:

1.—Extirpar el analfabetismo y el semianalfabetismo.

2.—Reducir los efectos de la reducida escolaridad que caracteriza a la población.

3.—Estimular el espíritu creador de cada individuo, a fin de que cada uno pueda satisfacer sus necesidades culturales y hacer funcionar sus capacidades y talentos en relación con la satisfacción de las necesidades colectivas.

4.—Atender al más amplio desarrollo cultural de las poblaciones indígenas a fin de que ellas recuperen y sobrepasen el ritmo creador de cultura que poseyeron en otras épocas.

5.—Contribuir a la formación de ciudadanos conscientes, capaces de cumplir con sus deberes y de lograr el respeto a sus derechos, aptos para contrarrestar los perniciosos efectos de la propaganda y de la escasa objetividad en la divulgación de informaciones, inteligentes miembros de agrupaciones políticas.

6.—Forjar una actitud de comprensión respecto de los valores de la democracia, de los instrumentos de que ésta se vale para asegurar su continuidad y perfeccionamiento, y de los intereses y prácticas que amenazan al régimen democrático tanto en su fundamentación teórica como en su funcionamiento institucional.

7.—Formar una definida y amplia conciencia acerca de las responsabilidades que co-

Plenilunio y sonata

(En *Rep. Amer.*)

1

Nocturno mar. Nocturna anémona de fósforo
Abierta sobre el mundo y en él aniquilada.
La noche alzó a lo lejos su centinela abstracto.
Por el confín la luna rodó su ausencia blanca.
En las tranquilas proas vestidas de sollozos
Los sordos corderillos de la espuma rastreaban.
Y rastreaban las manos sucesivas del viento,
Paciendo en la tiniebla mugientes cabalgatas.
El mar y tú cambiaban miradas fabulosas,
Y atmósfera de voces y guerra alucinada.
Triunfaba sobre el piélago tu desnudez viuda,
Cegadora y cortante como una cuchillada.
Ave atónita y pétrea, la luna era una gota
De asombro que desciende redonda sobre el agua.
Hinchando arquitecturas de cristal indomable,
Abría el mar de níquel su monstruosa ventana,
Y lleno de una enorme tristeza arborescente
Ciudades de tiniebla a tus pies derramaba.

2

Nocturno mar. Nocturna anémona de fósforo
Abierta sobre el mundo y en él aniquilada.
Entre tú y yo crecieron orquestas pavorosas,
Y un territorio mágico que todo lo inundaba.
Lampo de sal frecuente, mancha impar, tu sonrisa
Su charco de blancura entre los dos posaba.
De pronto, entre tu sombra y mi sombra no cupo
La lámina del viento ni el pétalo del agua.
Entonces, pura y tersa, como un licor sin nombre,
Sumergida en la copa del plenilunio, clara,
Echaste en ella todos tus ángeles salobres,
Y jardines de menta y torres saturadas,
Y siglos de zafiro, y espejos en batalla,
Y cordilleras ágiles, y edades derribadas.
Sobrevenida, luego, y envuelta en un incendio
Metálico de estrellas y luz embalsamada,
Oculta en un palacio de crisantemo y sangre,
Cuán quieta bajo un rayo de soledad estabas.

3

Nocturno mar. Nocturna anémona de fósforo,
Abierta sobre el mundo y en él aniquilada.
Hice saltar tus nardos en manantial. Quedaste
Vencida como el musgo y como él profanada.
Te ungí después con dulces palabras olorosas,
Palabras vegetales, resinosas, balsámicas.
Sacudió el mar su enorme cabellera de fósforo.
Con paso de gacelas la aurora se acercaba.
Y al entreabrir sus ojos el puerto, mansamente,
Se nos fugó la noche apacentando estatuas.

César ANDRADE Y CORDERO.

Cuenca, Ecuador, 1950.

rresponden a todo adulto en la tarea de asentar la familia sobre sólidos fundamentos.

8.—Dar a los adultos los conocimientos y enseñarles las técnicas y procedimientos que hacen más eficiente su participación en la vida familiar y que les permitirá encarar y resolver más adecuadamente los problemas domésticos que se presenten.

9.—Capacitar al individuo para que pueda participar inteligente y eficientemente en las diversas agrupaciones dentro de las cuales se desenvuelve su vida.

10.—Crear los más adecuados medios de recreación sana y educacionalmente provechosa, que contribuyan a la eliminación del alcoholismo y de otros malos hábitos sociales y que permitan al individuo aprovechar al máximo su tiempo libre.

11.—Divulgar y hacer prácticos los principios y los medios que concurren a la más eficaz protección de la salud tanto individual como colectiva.

12.—Orientar al adulto en la comprensión de los fenómenos económicos de la producción y del consumo, habilitándolos para que sean más activos en la producción de bienes y servicios y más inteligentes en el consumo.

13.—Facilitar el proceso de urgente renovación técnica que requiere la economía latinoamericana, instruyendo al adulto tanto en la conveniencia de manejar como en el manejo mismo de los más modernos medios de producción.

14.—Reeducar al lisiado para que pueda participar con alguna eficiencia en el desarrollo de actividades económicas.

15.—Reeducación de los inadaptados sociales adultos, especialmente de los delincuentes, de modo que su reclusión en establecimientos penales signifique la adquisición de conductas favorables a una normal convivencia.

Hernán RAMIREZ NECOCHEA,
Prof. en la Escuela Normal *Juan Demóstenes Arosemena*. Panamá.

Santiago de Veraguas, Agosto de 1949

Unión suprema?

(En *Rep. Amer.*)

¿Por qué el Alma conmovida por la muda melodía
melancólica, fría y aun soñolienta,
descendida del éter rosicler de la aurora,
precursora de la animante luz diurna,
reveladora de la realidad despertándose?

¿Serán el miedo y el valor inherentes,
en su fusión la esperanza, ancla ficticia y
expectativa ciega ante el futuro insondable,
los acaecimientos encadenándose,
la cadena jamás concluída?

Y ¿por qué el incesante crear y producir,
la ansia de no terminar en horas oportunas,
de fallar lo anhelado, una conclusión hermosa,
mientras el día resplandece en luces
confortantes y prometedoras?

¿Es voluntad propia, pidiendo el actuar,
hay solamente algo de ella en él,
es el albedrío tan mencionado, tan adulador,
o es Voluntad del Guía, pura e indesviable,
recordando requisitos por llenar,
el cumplir una Misión prescrita? O ¿qué es?

Y ¿por qué esta fe y confianza
en henchidora unión con la beatitud,
cuando la sinfonía áurea y purpurante del ocaso,
tornándose en azul infinito,
anuncia la hora del gratísimo ensueño y
sumisión al vivir sin conciencia?

¿Será por confundirse Ser y Universo,
Alma con Alma en suprema armonía?

Alexander BIERIG.
San José, Costa Rica.



Vicente Echeverría

(Nota de *S. Jiménez Canossa*, en *Rep. Amer.*)

En estos días, en que la creación poética, encauzada por nuevos rumbos, arrastra en su torbelino a gran cantidad de jóvenes, la voz de Vicente Echeverría del Prado se levanta fuerte. Sin dejar los cánones clásicos, nos *dice* en formidables metáforas, sin caer en el rebuscamiento (La técnica y el corazón van de la mano).

No se olvida de los sonetos, ni de las décimas. En la página cuarenta y dos tiene un soneto llamado *Síntoma Ilimite*, cuyo primer terceto,

Por eso el eco abismará minutos
en el espejo azul de tus antojos
si al buscarme bucándote, los frutos...

No sólo en el citado soneto, sino en cualquier parte de su libro *Ensayo de Realidad para un Sueño*, encontramos poesía de calidad superior.

Maestros como Domenchina, Moreno Villa, Torres Ríoseco, van por senderos parecidos a los de Vicente Echeverría; es decir, tampoco han dejado las viejas reglas, porque ellos saben muy bien que para ella no hay ropaje. Hay o no hay poesía, eso es todo. Cuando un poema resiste el desmembramiento y conservan sus versos el *divino hechizo*, es porque hay poesía, y su autor es poeta, y Vicente es de éstos. Ahora juzguen ustedes, con estos dos sonetos del libro ya citado:

SINTOMA ILIMITE

Te enseñaré a ser triste; tú no sabes
que el sollozo es un vuelo que se anida,
y que el aire de notas de las aves
es en el lago del silencio, herida.

Tú no sabes, amada, tú no sabes
que el mar no tiene límites de vida
y que en su sal navegan mieles suaves
porque el mar es como una despedida.

Por eso el eco abismará minutos
en el espejo azul de tus antojos
si al buscarme buscándote, los frutos

de las palabras en tu voz se quejan,
y si al querer adivinar mis ojos,
mirándome, tus ojos, no te dejan.

SONETO PARA UN MADRIGAL

Mi verso ha de agotar toda tu albura
y el oro en que al mirarte me difundo,
aunque el sueño anochezca sobre el mundo
y la vida se quede sin blancura.

Aunque falte al amor su curvatura
y el tacto se sumerja sitibundo,
mi verso ha de abrazar todo el fecundo
y curvilíneo abril de tu tersura.

He de hacer que en mi rima te atesore
todo el difuso amor en ti concreto,
por mucho que ya nada se enamore.

Mi verso ha de latir en tu secreto
aunque ya nada la esperanza ignore
y nada por vivir viva incompleto.

Así lo aprecio

Tierra del cielo, de Salvador Jiménez C.

(En *Rep. Amer.*)

De nuestra tierra pinturera, tan cielo por su cintura ístmica y por sus mil bienaventuranzas geológicas y geográficas, como fresca y bien cuajada espiga de arroz, brota este poema inicial de Jiménez Canossa.

Poema rico en colorido, por apelación directa a los sentidos despiertos y jóvenes; se diría que en el poeta trabaja mucha de la Andalucía mora y mediterránea. En *Tierra del Cielo* el naranjo es el naranjo y el arrozal, el arrozal, ni más ni menos; la codorniz da su silbo sin otro sentido que el de proclamar su amoroso reclamo; los bambúes (tan lejanos de los de Catay), rezan largamente su pena verde. Nótese que lo que hay de color local proviene, no de propósito artístico a priori, sino de vehemencia de creación estética inmediata.

Vehemencia fogosa que se alquitara en esta poesía de auténtico vigor masculino: el arroz que está dorando, el naranjo en flor, la tierra arada, el silbo de la codorniz en celo, alimentan el ardor masculino que corre ¡y a caballo!, en potro alazán, patilargo, camino del olor de la muchacha que lava a la orilla del río. Esta emoción de pasión telúrica predominante en el poema queda muy bien cautada en las xilografías de Amighetti, que contribuyen con su expresión a dinamizarla.

El ímpetu báquico se encauza en versos de música muy irregular, a veces, con dejación total de armonías que encantan al oído; de aquí esos versos balbuceantes, prendidos, sólo al intento expresivo por las interjecciones.

En cambio, ese ímpetu crea mitos desbordantes de sugestiones estéticas tales como: *El Cabro de la Noche, San Cristóbal, el Santo Caminero, la Señora del Mar, la Señora de la Luz, el Macho Perenne; el Naranjo, árbol de la Ciencia del Bien y del Mal.* El ambiente agrario evocado en imágenes originales (*el arrozal, ni verde ni oro*), por ejemplo, que nos hace recordar esta otra impresión de color del poeta español: *Gris y morado es mi verde olivar...*), demandó del poeta un lenguaje consonante, afín; mas no eligió el popular entero, arrancado de un tirón, con todo y raíz, como planta de llantén, de la tierra sustentadora: el lenguaje popular en este poema exhibe una estilización temperamental muy certera.

Tierra del cielo viene a enriquecer las letras patrías dándole a nuestra poesía un ambiente de magníficas dimensiones.

Carlos Luis SAENZ

San José de Costa Rica/, 1951.

Soledades

(En *Rep. Amer.*)

1

(*Campo-Noche*)

Montaña — cedro — piedra.

El limonero.
¡Ay Dios! Sigo pensando,
el río se desenrrolla...

Montaña — cedro — piedra.

El viento y las nubes
están de bodas.
¡Ay Dios...! Sigo pensando.

En la montaña,
los cedros y los pájaros
¡Ay Dios! la piedra
Qué frío tan grande!

....

No fué ayer, sino hoy;
pero pudo ser mañana
al alba...
¡Cómo duele el corazón!

....

Bajo los cedros,
luna prieta...
Sobre los cerros
luna nueva.

El patio, se cuadra
de sombras,
la pila rebalsa...
Las cosas,
¡Ay Dios sigo pensando!

....

En el remanso,
los peces,
arrullan las estrellas.

....

¡Detente!
Mi corazón...
¡Ay Dios! Voy muriendo.

....

Altos cedros,
vientos bajos,
(Son los gallos
mañaneros).

....

¿Estrella?
Dímelo cedro,
Estrella,
¡Tómala presto!

....

(*Tonadilla*)

El rosal y tres rosas,
La noche llega.

El rosal y dos rosas,
las nubes velan.

El rosal y una rosa,
la luna neva.

Y... Nada, nada,
blanquea la tierra.

Cedro alto
viento bajo
(Gallo del canto,
prende tu llama).

¡Encendida! ¡Por fin!
¡La mañana!

....

Tonadilla del recuerdo

Eras como un pez....
dueña de tranquilas
aguas hondas...

A tu borde — sin pájaros,
la tarde anidaba.

En el regazo de tu voz
se dormía mi alma.

Gustabas dibujarte en el alba
creciéndote en el zafiro nocturno.

Eras como un pez...
Dueña de tranquilas
aguas profundas.

2

(*Campo-Mañana*)

Surgen fecundas, potentes
(para que duerma la luna)
irisadas, las lanzas del día.

....

El tren, iza su cometa
dando fuertes alaridos.
(El río, de sí mismo, huye).

....

En los cerros;
piedra y cedro,
Blanquea tu cruz, que es la mía,
pero que pudo ser de otro.
(Ataja los pasos
señala la ruta).

....

El día navega tan alto,
con su perfume de rosas,
con su caballo de sombra,
Y yo, ¡oh Dios mío, pensando!

....

Es de día, de claro día,
el sol se columpia
con las mariposas,
y las hojas secas
que cantan otoñas...

....

Sola, soledad, te asustas,
tu diminuta voz mina.
En el abierto corazón,
Solo — estoy solitario,
antes — después, ahora mismo.

....

Canta lo verde,
herida blanca.

Agua tan niña!
casi no lava,
clara soledad mía.

El viento albañil,
levanta firmes
los muros.

Añil — añil — añil.
Ladrillos horas,
minutos.

Azul — azul — azul.
La loma pedrera
camina
a lomo de mulo.
Profunda soledad...
Con su frente de estrellas,
el cedro besa
mi sombra.

Azul — azul — azul...
. . . .
La noche como realidad;
la flor — es sueño,
la risa, es sueño,
la misma noche,
Solamente las lágrimas!
. . . .
En el cerro, el cedral
en el cedral... ¡Ya lo sabes!
¡Mira qué bien!
. . . .

(*Tonada*)

El toronjo nocturno
tiene un solo fruto,
y redondo de flores
a la muerte esconde.

La muerte nos sorprende
mientras el día duerme.
. . . .

(*Tonadillas del río*)

Es ese pez rojo
el que canta?
(Se despierta el agua).

Es éste el lodo,
y su flor blanca?
(Se levanta el agua).

El pez rojo,
la flor blanca,
(de la mano nos lleva el agua).
. . . .
¡Ay tonadilla!
escapaste de nuevo.
Por las sierras... Olvido.

Flor del recuerdo
la mañana es un nido
con pajaritas,
Aire cernido
y hojas de caramelo.

Ay tonadilla,
escapaste de nuevo.

Salvador JIMENEZ CANOSSA.

San José, Costa Rica.
15—11—50.

No permitas, . . .

(En *Rep. Amer.*)

Estaba claro el cielo, era verano, más de pronto ha reinado la oscuridad. Parece que la tempestad se avecina. Así mi espíritu ...y medito. 3 de Diciembre de 1950.

—o—

Hay guerra. Cruelmente los hombres se matan. Armas satánicas ciegan las vidas sin respetar inocentes indefensos... Se siembra la muerte, el horror, la destrucción y... florece el odio!

—o—

Es el mundo un mercado. Se venden los cuerpos y las almas. La virtud tiene un precio y... el honor, la verdad, la rectitud... todo se compra y se vende. Y en esa almoneda pestilente los pobres, como siervos, van vendidos al poderoso.

Corre el oro fertilizando espíritus para hacer crecer en éllos el desprecio y... florece el odio!

—o—

Lo sagrado, las doctrinas, las leyes que antes fueron puras y limpias van en caravana al templo del Bellocino... y la fé se pierde.

El hombre siente que todo es oscuro, malvado, peligroso y ante la incertidumbre y la falsía... ve brotar como espigas de veneno las pasiones!

Y florece el odio!

—o—

El poderoso azota, oprime y explota.

El miserable, enfermo y degenerado ve en la vida el mayor de los tormentos.

El palacio se levanta y sus ventanales vomitan desprecio y asco por el miserable.

Este siente que algo le envenena y lo corroe y... nace el odio!

Así todo, la Humanidad va acercándose a una tempestad.

—o—

Oh Dios bueno! Aquel a quien mi madre, cuando yo era niño oraba.

Aquel a quien mi amada compañera ora día a día y noche a noche.

Este a quien en mis momentos de dolor; de oscura desorientación o desánimo vuelvo las miradas.

No permitas, oh Dios mío, que pierda mi fe!

Juan José CARAZO.

Costa Rica. 1951.

La chispa eterna y el momento pasajero

(En *Rep. Amer.*)

Contemplar en sentido etimológico que vale por verle todos los ángulos y todos los planos al *templo* ese que al término se le advierte en la raíz. Contemplar que es considerar en cuanto demarcar la cosa o el lugar de tal modo que el total quede incluído en la visión, sin que le falte ápice ni le sobre tilde. La consideración total del templo se puede refinar al grado de resultar cosmovisión, aunque parcial, porque quien en *teocali* anda tiene que caer, quiera que no, en las trampas de su amor. Huelga decir que *teocali* significa "casa de Dios", y templo; lugar de adoración; y que el que al templo entra anda ya sin sombrero, y sin sandalias, y a la postre con las rodillas estropeadas.

Contemplar de veras, empero, es salirse del tiempo y mirar el objeto desde arriba, y desde afuera, y desde adentro, y por debajo, de tal suerte que desaparezcan ipso facto las nociones de arriba y abajo, de afuera y adentro... en un orden en que, ya en segunda instancia, el espacio también se esfuma y evapora. Que nadie vaya a tomar la cosa al revés: claro que Tiempo y Espacio están ahí de por siempre y para siempre a manera de amargos centinelas que a la vida le quitan los aromas y la miel. Claro también que Espacio y Tiempo son uno cosa y la misma, sólo que en función de dos. Contemplar de agtimensor multidimensional, por tanto, no quiere decir matar al Tiempo; significa sacarse de él: abstraerse, como quien se construye muralla y represa que detenga la corriente fatal... el tic tac horripilante del reloj de péndola marcador de la resta eterna, del momento que se va para no volver...

Es que anda la prole toda en garras del complejo de inestabilidad. Andamos los humanos pisando mitad en firme y mitad en el vacío, así quien no sabe si el siguiente paso haya de ser el último que se dé de este lado de la última frontera... Es que el Tiempo en su fluir se mantiene estático, mientras que nosotros somos los que nos vamos. Es que el Tiempo resulta el Roedor maligno de la vida, que se la va enguyendo poco a poquito, deleitosamente y sin priesa... Es que estamos con todo esto en garras del cálculo mental — ese otro tirano — y todo por no tener la entereza que se requiere para rendirse por entero a los impulsos sacramentales del corazón. Es que nuestros ejercicios de triangulación metafísica los hacemos siempre dentro del Tiempo... con lo que se trastorna la premisa definitoria: que contemplar es salirse de la jaula de lo inestable.

Quien se sale de la corriente perecedera cae de seguro en el seno del eterno reposo. Reposo éste de alcurnia escultural, señalador del punto en que el espíritu humano realiza su gran logro — logro mágico del existir que consiste en sacarle una chispa de eternidad al momento pasajero. La chispa es en efecto ventana abierta de traslado al mundo otro exento de tiempo y horro de espacio. Es como decir, mundo de Apocalipsis sublimado por la emoción y ratificado por la acción, a la manera del capítulo cuarto del libro indicado: "Después de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de éstas..."

En ese "cielo" —que significa orden—, la luz lo inunda todo: luz de conocimiento

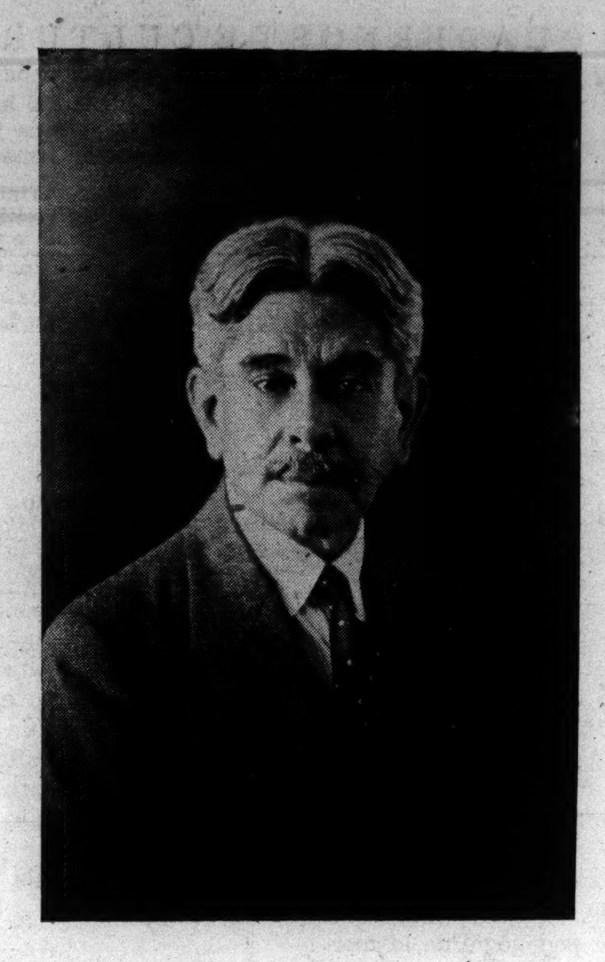
por encima del racional; ciencia del corazón que en amor se funda y en caridad se concreta. En ese mundo todo ostenta dimensión y dignidad excelentísimas: dignidad y dimensión que serían asequibles en la existencia de aquí de este lado del cerco, en lo real cotidiano y lugareño, si no fuera por la presencia corrosiva del Tiempo artero y traidor. Es a saber, que la culpa es del Tiempo; que es el Tiempo el que nos hace la mala obra; que en el Tiempo se tiene la mancha...

En llegando aquí, el diccionario retorna por sus fueros y la idea de contemplación se torna axioma de teología. Ahora el régimen pide un "contemplar en Dios". Como que ya se anda con las narices entre las nubes de la *durada* existencial. Así quien se abstrae *en la meditación de las cosas divinas*. ¡Como si hubiese cosas que no lo fueran! Sí que lo son todas, todas, en principio, hasta el momento y punto en que la maldad artificial las deforma y convierte en antítesis de lo que en su comienzo fueran. Y de esto meditaba Shakespeare cuando le brotó la frase inmortal, de que "las cosas no son buenas, ni malas; pero el pensar las hace así..."

El Tiempo y el Espacio son como obstáculos que Dios se puso al iniciar su carrera, quizás que para correr mejor; que correr sin ellos es de atletas comunes y corrientes, que son los del montón. Dios que salva el obstáculo y se proyecta al allende en busca de perfección. Así lo mismo el humano capaz de lograr lo apuntado párrafos atrás: arrancarle al momento, y al ambiente, sus recursos invisibles de eternidad... lo que equivale a encarnar esa eternidad, y a ponerla al alcance de todos, a ver si unos cuantos siquiera la quieran apresar...

Alberto REMBAO.

Nueva York, enero de 1951.



Alberto Masferrer

La humanidad avanza

(*Envío de la autora*, en San Salvador, El Salvador)

A don *Alberto Mesferrer*.
En el 18º aniversario de su muerte.

Hace un año desfilamos al Cementerio General para que tus venerados restos mortales pasaran al lugar que la Patria te designó y en donde ha de erigirse el. *Monumento Nacional*.

En 1950 tenemos, maestro, mucho que decirte, pues tus luchas fueron fructíferas y tus nobles ideas han cristalizado en bien de los salvadoreños.

Hace más de 20 años, maestro, se luchaba por conseguir derechos humanos. Los obreros pedían jornada de 8 horas diarias y era eso motivo de encarcelamiento, pues se les juzgaba como que tenían ideas exóticas. Se luchaba por el derecho a huelga. Los nueve puntos del Mínimum Vital fueron motivo de acres censuras, por lo que tuviste que ir hasta el destierro.

Pero la Humanidad avanza y en el 18º aniversario de tu muerte podemos decirte con alegría, que la Honorable Asamblea Nacional Constituyente ha aprobado muchos artículos en bien de nuestra clase trabajadora, por lo que se lucha en toda la faz de la tierra.

Ahora es ley constitutiva que la jornada del trabajador es de 44 horas semanales, que los trabajadores tienen derecho a huelga y los patronos al paro. Los obreros podrán sindicalizarse y tener personería jurídica, no así los campesinos. También en un artículo proscribieron de la Carta Magna el destierro de los ciudadanos.

La Humanidad avanza, maestro, y el trabajador conquista leyes humanas paso a paso.

En nuestra Constitución que se jurará el 14 de septiembre, las mujeres salvadoreñas en quienes pusiste tanta fe, tienen hoy iguales derechos constitucionales que el hombre, ya no quedamos diferidas, don Alberto, sino que vamos hombro a hombro en el trabajo y la lucha con el hombre, pero con iguales deberes e iguales derechos. La mujer según nuestra Constitución ganará en igual trabajo con el hombre, igual salario. Y la mujer trabajadora tendrá derecho a un descanso remunerado antes y después de ser madre y a la conservación de su empleo. (Art. 190).

En cuanto al niño, ya no se le estigmatizará más en su partida de nacimiento delatando el estado civil de los padres y tendrán todos los niños, como hijos de Dios que son, iguales derechos en el nombre, en la asistencia y en la educación, ya sean nacidos en hogar legalizado o no.

La Humanidad avanza, maestro.

En las leyes de trabajo dice: Las leyes regularán la obligación de los patronos de instalar y mantener salas-cunas y lugares de custodia para los niños de los trabajadores.

En fin, maestro, hay tanto decreto que favorece al ciudadano trabajador salvadoreño, que me siento plena de alegría. Con la esperanza de que las leyes secundarias y las reglamentaciones estarán acordes con la nueva Consitución.

La Humanidad avanza, maestro, y el Mínimum Vital que idealizaste se va realizando. El Código del Trabajo reglamentará la vida de los trabajadores y los Seguros Sociales pondrán fin a tanta injusticia por la que luchaste en vida.

En este día quiero recordar tu nombre plena de júbilo, pues llevo este gajo de flores al Monumento Nacional que es tu última morada.

Mercedes MAITI.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
EDITOR
Sus. mensual ₡ 2.00

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mia de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.
"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura

Señalemos tres de los últimos libros de la Editorial KAPELUSZ, en Buenos Aires, muy interesantes por cierto:

Juan B. Selva: *Trascendencia de la Gramática de Bello y estado actual de los estudios gramaticales.*

El Prof. Selva, argentino, una autoridad en estos estudios. "Bello y su obra, especialmente su *Gramática,* son tan importantes como el habla castellana".

En la Biblioteca de Cultura Pedagógica: Robert Dotren: *La escritura Script.*

El autor explica en forma clara, metódica y gráfica todos los pasos de esta nueva escritura que, como dice Roger Cousinet, "es sin embargo una antigüedad".

Amelia Dubouquet: *Inexperiencia.* Ensayo pedagógico de una madre maestra.

Es éste un libro de pedagogía de la nueva educación, que nos informa sobre el resultado de los métodos y procedimientos, en vez de definirlos y explicarlos.

*

Un libro que interesa, que será objeto de comentarios, compuesto con suma habilidad, como de quien lo ha escrito:

Carlos Samayoa Chinchilla: *El dictador y yo,* verídico relato sobre la vida del Gral. Ubiso.

",pues las memorias personales han sido, son y serán, material de primera clase para el historiador".

*

Atención del autor, que nos ha dado gusto al reanudar sus relaciones literarias muy estimadas con esta revista y su editor:

Fernando Díez de Medina: *Nayjama.* Gisbert y Cía. Libreros editores. La Paz. Bolivia. 1950.

Díez de Medina está en primera fila como escritor boliviano. En este libro interpreta el pasado milenario de la raza indígena de los Andes bolivianos. Es libro que debe andar en manos de los que nos interesamos por el indio de nuestra América. La lección que nos da el autor es magnífica, digna de imitarse. Hay una mitología andina, hay una mitología indígenas americana. Falta estudiarla con ánimo creador, como lo hace Díez de Medina, a la vez poeta y hombre de estudio.

Fernando Díez de Medina: *Pachakuti* y otras páginas polémicas. La Paz. Bolivia. 1948.

En este libro se propaga una nueva fe que rehaga a Bolivia. Es una empresa de vanguardia, muy interesante. Díez de Medina escribe bien, con claridad y resolución y ánimo profético.

Fernando Díez de Medina: *Siripaka.* La batalla de Bolivia. *Ainka.* Ideario del Pachakutismo. La Paz. Bolivia. 1950.

El Código Pachakutico y otras páginas de estos libros hemos de reproducirlas en estas páginas Son saludables "llamados a la acción y a la mudanza", en Bolivia como en el Ecuador, como en Guatemala, como en el Perú o México.

Lo que nos hace falta en nuestra América de hoy son voces propias autorizadas que hablen y que se oigan en este hemisferio y en el mundo.

Con el autor: Casilla 13. La Paz. Bolivia.

*

El Instituto de Investigaciones Históricas, con Carlos Heras como Director—en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata— llama la atención con el envío del Núm. 1 de *Trabajos y Comunicaciones.*

Buen ejemplo para otras Universidades de América. En este libro hay muy interesantes estudios, hay dónde aprender. Rogamos el envío de las entregas siguientes.

*

El Sr. Israel I. Blumenfeld. Representante en Costa Rica de la Agencia Judía para Israel, ha tenido a bien remitirnos este elegante cuaderno: *Jerusalén.* Ciudad viva.

Le damos las gracias. Lo hemos leído con mucho gusto y provecho.

*

El Núm. 92 de *Lírica Hispana.* Antología. Caracas. Octubre, 1950, ya lo hemos recibido,

Contiene poemas dedicados al mar. Los firman Vicente Huidobro, Alfonsina Storni, Jean Aristeguieta, Pierre Louys, Walt Whitman, Rosalía Castro, Pedro Rivera, Gabriela Mistral, Germán Pardo García, Francisco Zapata Luigi, Juan Ramón Jiménez.

*

Los folletos que interesan:

En las publicaciones de las Naciones Unidas:

Declaración Universal de los Derechos del Hombre; y Nuestros Derechos como seres humanos. Manual para dirigir debates sobre la Declaración Universal de Derechos del Hombre.

Luis Gallegos Valdés: *Rasgos sobre Balzac y su obra.* San Salvador. El Salvador.

Atención del autor, que agradecemos.

Es una conferencia bien hecha que el autor leyó en la Escuela Normal *España,* de San Salvador, en el 1er. Centenario de la muerte de Balzac.

Salvador Bueno, Prof. del Instituto del Vedado (Habana): *Contorno del modernismo en Cuba.* Conferencia, 3 Setbre. de 1950, dicha en la Universidad del Aire de que es Director Jorge Mañach.

Muy cariñoso el autor en su dedicatoria. Gracias le doy.

Es una disertación breve y jugosa. Hay dónde aprender.

Otro folleto cubano que nos ha dejado pensando: *La Insurrección de los Diez Años.* (Una interpretación social de este fenómeno histórico). Por el Dr. Elías Entralgo, conocido Prof. de la Universidad de la Habana, en la cátedra de Historia de Cuba.

Con este discurso abrió el Dr. Entralgo el año académico 1938-39.

Es el Nº 3 de los Cursos y Conferencias de Extensión Universitaria. Departamento de Intercambio Cultural. 1950.

*

Señalemos el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, de mayores dimensiones en nuestra América porque trabaja y se difunde.

Nos llega como atención del Dr. Emilio Frugoni, que nos enaltece, el *Homenaje a Rodó en el cincuentenario de Ariel.* Sesión pública celebrada el 1º de marzo de 1950). Montevideo. 1950.

La disertación del Dr. Frugoni: *Ariel y el momento de su aparición* nos ha emocionado, porque nos condujo hábilmente al 1900, cuando Rodó ejercía su saludable y ejemplar magisterio americano. Cuánto influyó con su célebre *Ariel* en los caminos del Espíritu. Señaló rumbos perdurables. Y en ese camino hemos seguido... fieles a su memoria.

Aos escritores e poetas

O conhecido escritor e poeta português Sr. A. Garibáldi, está trabalhando numa antologia da literatura brasileira, da América latina e da Espanha, razão porque levamos ao conhecimento dos escritores e poetas nossos conmpatriotas de que devem dirigir os seus livros, devidamente autografados, bem como outros informes literários, àquele escritor luso, para a seguinte direccão:

A. GARIBALDI (Maximinos)

—Braga (Portugal)